



PROYECTO DEL C. MINISTRO.
LIC. ENRIQUE MARTINEZ ULLOA.
SRIO. LIC. JOSE JOAQUIN HERRERA.
AMPARO DIRECTO 1956/71.
MIGUEL DOSAMANTES RUL Y OTROS.

(37)

México, Distrito Federal. Acuer
do de la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de
la Nación correspondiente al día veintiséis de junio de
mil novecientos setenta y dos.

Ve.Bo.

V I S T O el juicio de amparo -
directo número 1956/71, que por violación de los artícu-
los 14 y 16 constitucionales promovieron Miguel Dosaman-
tes Rul, Raquel González de Dosamantes, José Gómez Dosa-
mantes y Fidel Morones, representados por el primero de-
los nombrados, contra actos del Supremo Tribunal de Jus-
ticia del Estado de Aguascalientes y Juez Primero de lo-
Civil y de Hacienda de la ciudad de Aguascalientes, que-
hicieron consistir: a).- De la primera autoridad en la -
sentencia definitiva dictada el cuatro de marzo de mil -
novecientos setenta, en el toca a la apelación del inter-
dicto de recuperar la posesión, que Roberto Muñoz de la-
Torre les otorgó y, b).- De la segunda autoridad en la -
ejecución del fallo anterior.

R E S U L T A N D O :

PRIMERO.- Por escrito presenta-
do el seis de julio de mil novecientos sesenta y ocho, -
ante el C. Juez Primero de lo Civil y de Hacienda de la-
ciudad de Aguascalientes, Aguascalientes, el señor Rober-
to Muñoz de la Torre demandó de Miguel Dosamantes Rul, -
Raquel González de Dosamantes, José Gómez Dosamantes y -

D. 1956/71.

Fidel Morones en la vía sumaria civil y en interdicto de recuperar la posesión lo siguiente: a).- La recuperación de la posesión de las diversas fracciones que integran la finca rústica denominada "Peñuelas", y de las cuales fue despojado por los demandados, juntamente con todos los bienes muebles, aperos, semovientes y maquinaria a que se refiere el contrato de compraventa que celebraron el nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete; b).- Los daños y perjuicios que se deriven de la desposesión y que serían cuantificados dentro del procedimiento; c).- Otorgamiento de fianza para que se abstengan de realizar actos perturbadores y d).- El pago de los gastos y costas que origine el juicio. Relató los siguientes hechos: 1.- El nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete celebró contrato con los demandados, quienes le vendieron las diversas fracciones en que se divide la finca rústica denominada "Peñuelas", ubicada en el Municipio de Aguascalientes, comprendiéndose dentro de la venta los muebles, utensilios, aperos, maquinaria y ganado perteneciente a las citadas fracciones. 2.- Al otorgarse el contrato de compraventa en escrito privado, también le entregaron la posesión de los bienes, posesión que adquirió y vino ejercitando en su propio nombre y a título de dueño desde la fecha del contrato, o sea nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete, hasta los primeros días del mes de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, en que fue despojado por parte del señor Miguel-Dosamantes Rul, quién obró en su propio nombre y en el



- 3 -

D. 1956/71.

de los restantes demandados. 3.- Conforme al contrato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete, entró en posesión de los bienes materia de ese convenio. - No obstante y contra todo derecho el señor Miguel Dosamantes Rul y sus representados, por conducto de diversos empleados de la finca lo molestaron en su posesión provocando que los trabajadores desobedecieran sus órdenes y mostraran franca rebeldía, actos que implican una perturbación en su posesión y que le causó serios perjuicios en la administración de sus negocios. 4.- Miguel Dosamantes Rul y su esposa en agosto de mil novecientos sesenta y siete se ausentaron de la República para efectuar un viaje por Europa, pero dejaron como su representante al señor José Gómez Dosamantes y regresaron hasta principios del año de mil novecientos sesenta y ocho. 5.- Conforme al contrato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete, que el actor suscribió como comprador y Miguel Dosamantes Rul por sí y como apoderado de los demandados en calidad de vendedores, se estableció una venta a plazos. Al regreso de los esposos Dosamantes no estaban en regla los títulos de propiedad de las fincas vendidas al actor, ni lo estaban a la fecha de la demanda, pues hasta el nueve de febrero de mil novecientos sesenta y ocho quedó otorgada y autorizada la escritura de adjudicación de los bienes de la testamentaria de la señora María Guadalupe Nieto de Dosamantes, además de que, contra toda ley, no expresaron los vendedores que los inmuebles reportaban un gravamen hipotecario en favor de "Crédito Bursátil", S.A., que no ha sido cancelado. 6.-

D. 1956/71.

Miguel Dosamantes Rul, valiéndose de su influencia con los antiguos trabajadores de la finca "Peñuelas", no obstante los términos del contrato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete, llegó al extremo de vender veinte toretes que eran propiedad del actor. Este hecho lo acredita con documentación que anexó a la demanda. 7.- Con diversos documentos acredita que Miguel Dosamantes Rul giró orden escrita al caporal de la finca, señor Jesús Nungaray, para que desobedecieran las órdenes del actor y de su encargado Canuto Martínez. -- Estos hechos demuestran los actos directos que el señor Dosamantes Rul efectuó para perturbarlo en su posesión y que son contrarios a la ley y a los mas elementales principios morales. 8.- Por motivos de enfermedad y negocios a principios del mes de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, el actor tuvo que viajar a la ciudad de México, circunstancia de la que se aprovecharon los esposos Dosamantes para dar órdenes, cambiar la servidumbre de la casa habitación y disponer que no se obedecieran las disposiciones del administrador del actor, paralizándolo con ello sus actos administrativos. Le causaron grave daño porque había sembrado sesenta hectáreas de trigo y los empleados se negaron a regarlas. 9.- Miguel Dosamantes Rul y esposa se presentaron en la finca de "Peñuelas", acompañados de abogados e indicaron a todos-

los trabajadores que volvían a tomar posesión de la finca que le habían vendido al actor, alegando que éste último había incumplido el contrato de compraventa. 10.--

270

- 5 -

D. 1956/71.



El señor Canuto Martínez, que era encargado de la finca puesto por el demandante, por órdenes del señor Dosamantes Rul fue notificado de que debería entregar la casa que tenía asignada y bajo amenazas tuvo necesidad de abandonar su puesto. La notificación la realizó Jesús Nungaray, persona que tiene el doble carácter de caporal de la finca y Juez del lugar. 11.- El señor Miguel Dosamantes Rul ordenó que no permitieran la entrada a la finca al actor, con lo cual lo despojaron de sus derechos de propiedad y posesión, valiéndose del engaño a los trabajadores al decirles que había incumplido el contrato de compraventa y que tenían la facultad de posesionarse de los bienes. 12.- A partir del despojo del señor Miguel Dosamantes Rul se vendió ganados de la finca, llegando su osadía al grado de impedirle recoger sus objetos personales, algunos muy valiosos, que tenía en la casa de la finca, y despidió a Luis López y familia porque estaban al cuidado de la casa habitación. 13.- Como lo expresó, el señor Dosamantes Rul obrando en su propio nombre y como apoderado de los restantes demandados, por medio de los actos referidos, con violencia, engaños y violación de la ley, lo despojó de los bienes señalados y tomó posesión de ellos obrando ilícitamente con perjuicio para el actor. 14.- Miguel Dosamantes Rul, obrando ilícitamente vendió ganado de su propiedad dispuso de la cosecha de trigo así como de otros bienes de su propiedad y uso personal, pretextando que incumplió el contrato de nueve de agosto de mil noventa y seis, por lo que se le otorga la posesión de los bienes que le pertenecen, así como la indemnización por los daños y perjuicios que le causó el despojo y la pérdida de los bienes que le pertenecen.

D. 1956/71.

novecientos sesenta y siete, lo cual es falso porque según lo acreditará, fueron los vendedores quienes incumplieron el mencionado contrato. 15.- Procuró por vía amistosa y extrajudicial evitar una contienda litigiosa, pero el señor Dosamantos Rul y su esposa se obstinaron en el despojo pretendiendo aprovecharse sin derecho de "los daños y perjuicios" causados al actor, todo esto a sabiendas de que están obrando ilícitamente. No sólo han violado la ley, los términos del contrato y la moral, -- sino que llegaron al extremo de promover juicios de amparo ante el temor de ser perseguidos por la justicia y -- así precaverse de ordenes de aprehensión, no obstante -- que, hasta el momento de formular la demanda del juicio civil, nadie los ha acusado. Lo anterior es prueba inequívoca de que los esposos Dosamantos han obrado en forma atentatoria y atropellada y tienen manifiesto temor de la acción de la justicia. 16.- Para fijar la superficie y linderos de los inmuebles materia del despojo, para evitar inútiles repeticiones y para que no exista duda de los bienes materia de la posesión, se remite al -- contrato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete, donde constan los antecedentes de las fracciones del inmueble cuya propiedad adquirió, y cuyos datos precisa en la demanda. 17.- Por lo tanto, son las superficies y linderos de los bienes materia de la acción, los que constan en los instrumentos públicos antes precisados, o sean los títulos de propiedad de los demandados, -- por lo cual solicitó girar oficio a los notarios respec-

271



- 7 -

D. 1956/71.

tivos, para que a su costa remitieran al Juzgado Civil --
 copia certificada de dichos títulos de propiedad. Como --
 consideraciones legales apuntó: 1.- Con respecto a su po-
 sesión son aplicables los artículos 813, 817, 818, 821, -
 826 y relativos del Código Civil. 2.- Acredita con el con-
 trato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y sie-
 te, haber celebrado compraventa de los inmuebles poseídos;
 por efecto del artículo 2155 del Código Civil entró en --
 posesión no sólo como consecuencia del contrato de compra-
 venta, sino por el hecho material, real y efectivo de la-
 posesión, contrato que además no ha sido declarado nulo o
 rescindido. 3.- La existencia del contrato de compraventa
 que originó su posesión no puede desconocerse arbitraria-
 mente por los vendedores, ~~ante~~ frente a lo previsto por-
 el artículo 17 constitucional, como por el texto del ar-
 tículo 1678 del Código Civil del Estado de Aguascalien-
 tes, precepto que dispone que la validez y el cumplimen-
 to de los contratos no puede dejarse al arbitrio de uno -
 de los contratantes, pero los demandados considerándose -
 jueces desconocieron los derechos del actor y lo despose-
 yerón de los bienes materia del contrato. 4.- De confor-
 midad con los artículos 813 y siguientes del Código Civil,
 la posesión ha sido a título de dueño, de buena fe y pú-
 blica. Entró en la posesión con justo título según lo de-
 termina el artículo 829 del Código Civil, pues adquirió -
 la posesión en los términos del contrato antes menciona-
 do. Por lo tanto existe causa generadora de su posesión -
 y no puede decirse que entró a poseer sin derecho alguno.

D. 1956/71.

5.- En términos del artículo 826 del Código Civil es procedente la restitución de su posesión, porque fueron los demandados quienes le entregaron los bienes objeto de la demanda, a título de poseedor legítimo, con poder de hecho y a nombre propio. 6.- A partir de la fecha del contrato de compraventa adquirió la posesión; por lo cual los demandados no pueden despojarlo de sus derechos bajo el pretexto de que no cumplió con el contrato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete, pues en términos del artículo 17 constitucional nadie puede hacerse justicia por sí mismo, y de conformidad con el artículo 1678 del Código Civil, la validez y el cumplimiento de los contratos no puede dejarse al arbitrio de uno de los contratantes. En el caso sufrió el despojo de sus bienes y debe ser restituido en la posesión para los efectos del artículo 17 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes. 7.- Adquirió de buena fe la posesión de los bienes objeto del contrato de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete y entró a poseerlos a título de dueño; por lo tanto no puede ser despojado sin mediar orden judicial, y el despojo produjo en su favor el derecho que ejerce por medio de la demanda, a efecto de recuperar la posesión y obtener el pago de los daños y perjuicios. Con respecto al procedimiento señaló como aplicables los artículos 1, 2, fracción XI del artículo 595, 598, 676, 677 y conducentes del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes.

272



- 9 -

D. 1956/71.

3 SEGUNDO.- Miguel Dosamantes Rul, Raquel González de Dosamantes y Fidel Marones por su propio derecho, y José Gómez Dosamantes representado por Miguel Dosamantes Rul, en términos generales contestaron la demanda de la siguiente manera: No despojaron al actor de las fracciones de terreno que integran la finca rústica de "Peñuelas", porque el actor carece de posesión jurídica amparada por derecho ya que sólo constituye un simple administrador y su posesión fue derivada. Es cierto que firmaron un contrato preparatorio de venta de la finca y sus llenos, pero no aparece en el documento la entrega de la posesión jurídica, sino derivada como se apuntó. No procede restituir la posesión del inmueble, ni el pago de daños y perjuicios. El contrato de promesa de venta de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete es claro y preciso; en el mismo no consta que se haya entregado al actor posesión en derecho, pues ninguna de sus cláusulas contiene esa facultad. En la cláusula VIII textualmente estipularon: "Se conviene que hasta en tanto se otorguen y firmen las escrituras de venta definitivas y se liquide el saldo del precio estipulado, los promitentes-vendedores se reservan el dominio de los bienes materia del contrato, pero se conviene en que todos los gastos de administración hasta el momento de la firma de las escrituras definitivas serán por cuenta de los promitentes-vendedores, quienes podrán disponer para esos gastos de los toros para corridas mayores de tres años, sin poderse retirar de la finca ningún otro animal, ni muebles, y en caso de liquidación de la finca, los muebles y los toros para corridas mayores de tres años, serán de los promitentes-vendedores, quienes podrán disponer de ellos como mejor les parezca".

D. 1956/71.

"ni maquinaria o vehículos, que fueren parte de las citadas "propiedades". De acuerdo con lo anterior, los demandados siguieron conservando la posesión jurídica, pues al nombrar al actor mayordomo de la finca su posesión fue en ese carácter, y los demandados continuaron erogando los gastos de administración, disponiendo para ello de los recursos mencionados en el contrato. El cargo de administrador de Roberto Muñoz de la Torre le fue otorgado mediante una carta que suscribió Miguel Dosamantes Rul, y que fue dirigida al caporal de la finca para que vigilara el buen funcionamiento del inmueble durante la ausencia del señor Dosamantes, pues precisamente el día en que firmaron el contrato Miguel Dosamantes salió de viaje a Europa. La voluntad de las partes está expresamente manifestada en el contrato de promesa y por lo tanto debe estarse a lo dispuesto en ese documento, atento lo establecido por la Suprema Corte de Justicia en la siguiente tesis: "CONTRATOS, INTERPRETACION DE LOS.- Si la voluntad de las partes es la suprema ley en los contratos, salvo los casos en que medie el interés público, de acuerdo con las normas interpretativas de los mismos, si los términos de un contrato son claros, y no dejan duda sobre la intención de los contratantes, se estará al sentido literal de sus cláusulas" Suplemento 1956, página 165 del Semanario Judicial de la Federación. Como fundamento de la posesión del actor, cita la demanda el artículo 814 del Código Civil que a la letra dice: "814.- Cuando en virtud de un acto jurídico el propietario entrega a otro una cosa, con-

273



- 11 -

D. 1956/71.

"cediéndole el derecho de retenerla temporalmente, en su poder, en calidad de usufructuario, arrendatario, acreedor pignoraticio, depositario y otro título análogo, -- los dos son poseedores de la cosa. El que la posee a título de propietario tiene una posesión originaria, el -- otro una posesión derivada". Con respecto a los hechos -- de la demanda, los contestaron en la siguiente forma: 1.- Es cierto que el nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete firmaron el contrato de promesa de venta respecto al predio que citó el actor, por el que fue enajenado con reserva de dominio y con fecha cierta para cumplir con el pago, habiéndose vencido el plazo el nueve de febrero de mil novecientos sesenta y ocho sin que se hubiera cubierto la suma faltante de tres millones doscientos cincuenta mil pesos. En la finca "Peñuelas" existen entre cuarenta y cincuenta familias de trabajadores, de las cuales la mayoría se sostiene de la negociación. Las rayas de esas familias las pagaron los demandados por -- ser ellos los propietarios y poseedores, posesión que -- nunca dejaron de tener. El contrato de promesa fue formulado por el licenciado Miguel Barrios Gómez, quien en -- esa época era abogado de Miguel Desamantes Rul, además -- de ser su apoderado durante varios años con mandato notarial por la confianza que le tenían depositada, por lo -- que no creyeron que este abogado formulara un contrato -- que los perjudicara tanto, ya que no tuvo las precauciones y seguridades que deben tenerse para un verdadero -- cliente y amigo. 2.- En atención al contrato informal --

D. 1956/71.

celebrado, y en el cual no consta entrega de posesión en derecho, la posesión derivada que tuvo el actor en el -- tiempo que este menciona, lo fue en forma temporal y para la vigilancia y buen funcionamiento del negocio atento lo manifestado con anterioridad. El actor estuvo al cuidado y administración del negocio, y abandonó la finca los primeros días de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, con motivo de un incidente con el caporal de la hacienda de "Peñuelas", señor Jesús Mungaray, siendo desarmado de una pistola calibre 38 con tres cartuchos quemados que fue recogida por el destacamento militar de la hacienda, arma que fue llevada a la plaza de Aguascalientes levantándose el acta respectiva. No es verdad que el abandono haya sido por enfermedad, sino que sabiéndose que tenía una posesión derivada le fue fácil retirarse de la finca. El señor Roberto Muñoz de la Torre dejó dos empleados de su confianza en el predio, de nombres Luis López Ibarra y Canuto Martínez, personas que entregaron voluntariamente las habitaciones que ocupaban en la casa grande de la hacienda y veinte llaves de las puertas de la casa previa firma de recibos. El señor Muñoz de la Torre también dejó unos caballos que fueron recogidos por sus propietarios, todo lo cual comprueba la posesión derivada que tuvo. 3.- La posesión del actor se realizó en los términos mencionados, pudiendo suceder que los empleados desobedecieran las órdenes del actor, pero esto obedecía al mal trato dispensado. Se sabe que el caporal del actor golpeó con las cachas de una pistola al emplea

274



- 13 -

D. 1956/71.

do Bernabé Cardoso, quien resultó lesionado y fue hospitalizado en la ciudad de Aguascalientes previa su queja ante el Agente del Ministerio Público y autoridad de la hacienda de "Peñuelas", 4.- Es verdad que Miguel Dosamantes y esposa se ausentaron de la República dejando como apoderado a José Gómez Dosamantes y como administrador de la finca al señor Roberto Muñoz para que la vigilara y cuidara. A su regreso del viaje, o sea a mediados del mes de enero de mil novecientos sesenta y ocho, encontraron que la finca había desmerecido notablemente, además de haberse dejado de herrar muchos animales en perjuicio de la hacienda, ya que estos animales deben marcarse en tiempo de invierno, lo que no hicieron por negligencia o ignorancia del actor, habiéndose perdido algunos animales sin herrar y la siembra de trigo resultó deficiente e inclusive perjudicial, pues en las treinta hectáreas que se siembran deben obtenerse "50,000.00, pero la cosecha no llegó a 15,000.00". Los jornales de las siembras fueron cubiertos por los demandados como propietarios del inmueble según estipulación del contrato de promesa.

5.- Es cierta la fijación de un precio total, pero al no llegarse al vencimiento para cubrir la suma faltante de dos millones doscientos cincuenta mil pesos no se cumplieron, y aun cuando el plazo se presume establecido en favor de ambas partes, existe estipulación precisa de la fecha de vencimiento. El señor Muñoz de la Torre perdió todo derecho a utilizar el plazo porque a su vencimiento no cumplió con el pago oportuno y de conformidad con el-

D. 1956/71.

artículo 1830 del Código Civil el deudor pierde todo derecho a utilizar el plazo cuando después de contraída la obligación resulte insolvente. El señor Roberto Muñoz de la Torre no tiene capacidad de pago para la elevada suma convenida como precio, pues según lo demostrarán adeudadas diversas sumas al Banco Nacional de Crédito Agrícola, y la finca que tiene en posesión junto con sus hermanos denominada la "Guayana" tiene un escaso valor, por todo lo cual el actor resulta insolvente porque no le son conocidas diversas fuentes de ingresos para solventar el compromiso contraído en el contrato de promesa. La pretendida entrega de la posesión tampoco tendría lugar por la insolventía mencionada, máxime que en la especie se trata de una posesión interina o provisional. 6.- La influencia ejercida por los señores Dosamantes Rul en los trabajadores de la finca, se debe al trato justo que les han brindado durante mas de treinta años, y si los empleados se portaron mal con el actor, esto se debió a la mala conducta que éste siguió para con aquéllos. Respecto a la venta de veinte toreros a que se refiere el actor, esta operación estuvo propalada con anterioridad a la firma del contrato de promesa, hecho que puede justificarse. Debe considerarse que mientras estuvo vigente el contrato aludido no se vendió ningún animal porque se respetó el contrato, además de que se pactó la reserva de dominio que establecen los artículos 2183 y 2184 del Código Civil del Estado de Aguascalientes.- 7.- Contestan el correlativo manifestando que ya vencido el contrato referido se dieron ins-



- 15 -

D. 1956/71.

trucciones al señor Jesús Mungaray, caporal de la finca, para que obraran según ellos mismos lo necesitaran, esto con motivo del abandono de la finca y su mala administración por parte del actor y en atención al regreso de los señores Dosamantos, situación que prevalecía por las amenazas del actor y sus empleados para con los trabajadores de la finca, personas que en su mayoría nacieron en ese lugar y han permanecido viviendo en habitaciones que ocupan gratuitamente. Para un buen administrador no hay dificultad posible, y si los trabajadores no le obedecieron pudo buscarse otros trabajadores. Anteriormente indicó que el actor abandonó la finca cuando le pareció bien, realizando esta conducta en perjuicio de los demandados como es fácil comprender. El correlativo quedó contestado con las afirmaciones anteriores, e ignoran los motivos de enfermedad o negocios que tuvo el señor Muñoz de la Torre cuando abandonó la hacienda de "Peñuelas" y se fue a viajar a la ciudad de México sin haber cambiado la servidumbre de la casa habitación y sin haber paralizado los actos administrativos del señor Canuto Martínez, persona que también se retiró voluntariamente. En cuanto a los hechos posesorios realizados después de la partida de los señores Dosamantos a Europa, el hecho de que la casa grande permaneciera cerrada es en beneficio de los reos; por este motivo, cuando el señor José Gómez Dosamantes supo que realizarían agasajos en dicha casa, cerró con llave la entrada y demás puertas del edificio. Sin embargo, el actor y el licenciado Miguel Barrios Gómez

D. 1956/71.

llevaron cerrajeros de la capital para violar las cerraduras y para evitar males mayores les fueron entregadas las llaves, mismas que devolvió el empleado del actor Luis -- Martínez Ibarra. En cuanto a la siembra de trigo no es -- verdad que los empleados hayan omitido efectuar riegos, -- pues no son los empleados quienes tienen que realizar tales riegos. La verdad es que los daños por la siembra defectuosa la sufrieron los demandados. Aclaran que las rayas para la siembra fueron cubiertas por los reos, lo -- cual comprueba su posesión en derecho. 9.- No es verdad el correlativo ya que los señores Dosamantes simplemente volvieron a su casa en mayo de mil novecientos sesenta y ocho, o sea a la hacienda de "Peñuelas" por ser suya y no haber transferido la posesión al actor, sólo la derivada que ejerció el señor Roberto Muñoz de la Torre en perjuicio de los demandados. El contrato de promesa venció el -- nueve de febrero de mil novecientos sesenta y ocho, y atenta la reserva de dominio, la propiedad de la cosa vendida la tiene el vendedor hasta que el precio sea pagado, lo que no ocurrió porque el señor Muñoz de la Torre y el licenciado Barrios Gómez nunca tuvieron dinero suficiente. 10.- El señor Canuto Martínez, encargado del actor, -- abandonó las piezas que ocupaba voluntariamente, firmando las constancias del caso. Por lo tanto niegan el hecho correlativo. 11.- Lo niegan porque no despojaron al actor -- ni de la propiedad, ni de la posesión, pues éste abandonó la finca como lo manifestó al decir textualmente que por necesidad de negocios viajó a la ciudad de México, y ni --

276



- 17 -

D. 1956/71.

el licenciado Alberto Pizarro, ni el doctor Luis Valera dieron órdenes para impedirle la entrada; sencillamente el actor no regresó a la finca. 12.- No fue vendido ganado de la finca mientras duró el contrato con reserva de dominio, ni despidieron al trabajador Luis López. 13. No es verdad el correlativo, porque como el actor carecía de posesión original no cabe hablar de despojo, y menos aun de que obraron ilícitamente. 14.- Niegan el correlativo porque no obraron ilícitamente ni vendieron ganado propiedad del actor o dispusieron de la cosecha de trigo según asentaron en los hechos anteriores, mismos que ratifican. Quien faltó al contrato fue el actor. 15.- No es verdad el correlativo porque jamás han sostenido pláticas para evitar la contienda, y en cambio el licenciado Miguel Barrios Gómez habló varias veces con el señor Dosamantes Ruiz sin llegar a ningún acuerdo, -- pero con el resultado de que dicho profesional los interpuso judicialmente para que le cubran ciento veinticinco mil pesos por concepto de comisión del negocio, -- el cual quedó incumplido por la falta de pago del actor. 16.- No es propio el correlativo por referirse a los linderos de la propiedad de los demandados, negando que la posesión entregada sea como pretende el actor, -- según lo han manifestado, la posesión que tuvo fue para la buena administración de la finca. Los cuatro incisos del apartado correspondiente de la demanda efectivamente corresponden a las características de sus predios. 17.- Este hecho nuevamente menciona superficies y

D. 1956/71.

líderos, pero niegan el despojo. Con respecto al capítulo de derecho de la demanda del actor, señalan que no es aplicable en el presente caso. Por su parte, ya manifestaron los fundamentos legales en que apoyan su contestación. En el capítulo de derecho de la demanda se involucran hechos ya manifestados con antelación, y por lo tanto niegan los incisos segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo.

TERCERO.- Por escrito de once de julio de mil novecientos sesenta y ocho, los demandados adicionaron la contestación para el efecto de solicitar que se tomaran en consideración diversas pruebas que apoyan las excepciones opuestas en el escrito principal de contestación, lo que se tuvo por bien admitido por el Juez del conocimiento en acuerdo de fecha quince de julio del mismo año (fojas 52 y 58).

CUARTO.- Por escrito de veinticinco de agosto de mil novecientos sesenta y nueve, el ingeniero Carlos Ortiz González acudió al juicio manifestando que lo hacía en substitución del río Fidel Morones, en virtud de haberle comprado la fracción del inmueble que le pertenecía y que es materia del litigio. El Juez del conocimiento por acuerdo de veintiséis de septiembre del mismo año lo tuvo por apersonado. (Fojas 402 y 403). Seguido el procedimiento por todos sus trámites el Juez de los autos con fecha veintiocho de septiembre de mil novecientos setenta, pronunció sentencia de primera instancia con las siguientes proposiciones: "PRIMERO.- El -



- 19 -

D. 1956/71.

"actor probó su acción y los demandados no probaron sus
 "excepciones.- SEGUNDO.- Se condena a los demandados a-
 "entregar al señor Roberto Muñoz de la Torre en un pla-
 "zo de diez días los siguientes bienes: "Fracción Núme-
 "ro Uno de la hacienda de Peñuelas, parte perteneciente
 "al Municipio de esta Capital, compuesta de dos lotes,-
 "el lote "A", tiene una superficie de ciento veinticu-
 "atro hectáreas, sesenta y ocho áreas y cincuenta centi-
 "áreas, en un perímetro que se determina como sigue: Al
 "norte, de oriente a poniente mide primero cuatrocien-
 "tos cincuenta metros y después trescientos sesenta y -
 "cinco metros y linda con el ejido de Peñuelas, al no-
 "reste mide, mil seiscientos treinta metros lindando --
 "con el ejido de Buenavista, sureste, de noreste a -
 "sureste mide primero cuatrocientos cincuenta metros, -
 "y después doscientos metros y linda con el ejido del -
 "Refugio, Peñuelas, al sureste de suroeste a noreste --
 "linda con la pequeña propiedad de San Isidro en una --
 "línea quebrada cuyos tramos miden respectivamente, ---
 "ciento diez metros, ciento cincuenta metros, doscientos
 "diez metros, ochenta metros, ciento diez metros, tres-
 "cientos quince metros, ciento sesenta metros, ciento -
 "sesenta y cinco metros, ciento sesenta metros, ciento-
 "sesenta y cinco metros, ciento quince metros, ciento -
 "cuarenta metros, doscientos cinco metros, y ciento no-
 "venta metros y termina el lindero hacia el norte en dos
 "cientos sesenta y cinco metros, irrándose el perímetro
 "y lindando con el ejido de Peñuelas.- El lote "B" com-

D. 1956/71.

"prende los potreros conocidos con el nombre del Roperi-
"to, El Tacolote, El Jaguey, El Bajío de Orezco y San I-
"sidro, que tiene una superficie de novecientos veinti-
"trés hectáreas, veinticinco áreas, y sesenta y nueve --
"centiáreas, dentro de un perímetro muy irregular que se
"determina como sigue: Al nordeste mide mil cien metros y
"linda con el Roperito, al norte de oriente a poniente, -
"mide sesenta metros, lindando con el Testadero, continúa
"el lindero hacia el poniente, en mil quinientos ochenta
"metros sigue hacia el noroeste, en mil quinientos ochenta
"metros sigue hacia el noroeste, primero con trescientos
"sesenta metros y después en cuatrocientos metros, -
"da vuelta hacia el Suroeste primero en veinte metros, -
"después ciento treinta y cinco metros y por último en -
"ciento sesenta metros, sigue el lindero hacia el noro-
"este, en mil setecientos treinta metros y linda con los
"potreros El Rodadillo y La Trinidad, da vuelta el lin-
"dero hacia el noroeste en seiscientos metros, sigue ha-
"cia el noreste en cuatrocientos sesenta metros, vuelve-
"hacia el noroeste en trescientos metros, continúa hacia
"el sur en cien metros, y termina hacia el poniente, en
"cuatrocientos veinte metros, lindando con el ejido de -
"Peñuelas, al poniente, de noroeste a sureste, mide dos-
"cientos treinta metros, da vuelta hacia el sur, en dos-
"cientos noventa metros, continúa hacia el suroeste, pri-
"mero en trescientos metros y después en setecientos se-
"senta y cinco metros, sigue hacia el Sur, en setecien-
"tos metros y linda con la propiedad de San Isidro, con-

278



- 21 -

D. 1956/71.

"tinda el lindero hacia el Oriente, en ciento cincuenta
 "metros, después hacia el norte en trescientos treinta-
 "y cinco metros, sigue hacia el sureste en seiscientos-
 "metros da vuelta hacia el sur en una línea quebrada cu-
 "yos tramos son respectivamente doscientos diez metros,
 "cien metros, ciento veinte metros, ciento cincuenta me-
 "tros y ochenta metros y continúa hacia el poniente en-
 "ciento quince metros, después hacia el noroeste en se-
 "senta metros, ciento sesenta metros y setenta metros,-
 "da vuelta hacia el poniente en ciento cuarenta metros,
 "ciento quince metros, ciento veinte metros y setenta -
 "y cinco metros, y por último hacia el sur en mil cua-
 "trocientos siete metros lindando con la pequeña propie-
 "dad de San Nicolás; al Sur, de noroeste a sureste mide
 "primero cien metros, después cuatrocientos veinte me-
 "tros, y por último ochocientos noventa metros, da vuel-
 "ta hacia el noreste en mil ciento treinta metros y ter-
 "mina hacia el sureste en tres tramos que miden respec-
 "tivamente quinientos veinte metros, mil ciento sesenta
 "metros, cerrándose el perímetro y lindando con el ejido
 "de de Rocío.- Fracción con el número dos de la ha-
 "renda de Peñuelas, fracción que comprende los potreros
 "de El Divisadero, Los Pintos, Pintos Chacualón, Pintos
 "Gigantes, El Cañón, Cantaritas, El Maestranzo, El Capa-
 "dero, El Tepozán, Las Huertitas, El Roperito, El Roda-
 "dillo, Los Pintos y La Trinidad, teniendo la menciona-
 "da fracción una superficie de dos mil seiscientas hec-
 "táreas aproximadamente, y las siguientes medidas y co-

D. 1956/714

"lindancias: al norte en dirección este sureste, al oeste
"noroeste, mide mil ochocientos veintisiete metros, --
"en seguida quiebra el lindero hacia el sureste en dos --
"tramos, uno de cuatrocientos quince metros y otro de --
"seiscientos treinta metros, posteriormente quiebra el --
"lindero hacia el sureste, dico, suroeste, uno de cuatro--
"cientos cincuenta y un metros y otro de ciento sesenta--
"y nueve metros, y finaliza el lindero hacia el Poniente,
"en seiscientos treinta metros lindando, en todos éstos--
"puntos con el Ejido de Catorina y Rancho del mismo nom--
"bre, el viento sur, es de forma irregular y se delimita
"como sigue: Al noreste, al sureste mide quinientos se--
"senta metros, después sigue el lindero hacia el suroes--
"te en seiscientos ochenta metros y linda en ambos pun--
"tos con la hacienda de San Bartolo, en seguida sigue el
"lindero hacia el poniente, en mil doscientos metros, --
"después sigue el lindero hacia el noroeste en mil cua--
"trocientos ochenta metros y linda con los Ejidos del --
"Refugio y de Peñuelas, aquí quiebra el lindero hacia el
"Oriente, en dos tramos, uno de seiscientos sesenta me--
"tros, y otro de ochocientos cincuenta metros, después --
"sigue el lindero hacia el noreste en mil metros, des--
"pués sigue hacia el oeste suroeste en dos tramos, uno --
"de mil ochocientos cincuenta metros y otro de ciento --
"veinte metros, posteriormente sigue el lindero hacia el
"norte noroeste en seiscientos ochenta metros, luego si--
"gue hacia el noroeste en ciento sesenta metros, poste--
"riormente baja al suroeste en dos tramos uno de mil --

277



- 23 -

D. 1956/71.

"trescientos metros y otro de ciento ochenta metros y --
 "finaliza hacia el noroeste en dos tramos, uno de doscien
 "tos sesenta metros y otro de setecientos metros, lindan
 "do todos éstos puntos con el resto de la hacienda de --
 "Peñuelas, al oriente de norte a sur mide trescientos --
 "treinta y tres metros, en seguida baja hacia el sur en-
 "dos tramos uno de dos mil ciento ochenta y ocho metros-
 "y otro de mil ciento doce metros, después sigue el lín
 "ro hacia el sur sureste, en tres tramos uno de mil cien
 "to sesenta y nueve metros, el segundo de ciento sesenta
 "metros y tercero de setecientos metros lindando en to--
 "dos estos puntos con la hacienda de San Bartolo, al po-
 "niente de norte a noreste, el sur suroeste mide seiscien
 "tos diez y seis metros, en seguida sigue el lindero ha
 "cia el sur en cuatrocientos cinco metros, después se -
 "inclina el lindero hacia el oeste sureste en dos tra--
 "mos, uno de ciento noventa y dos metros y el segundo de
 "cuatrocientos treinta y siete metros, en seguida ha-
 "cia el sur en tres tramos uno de ochocientos sesenta y
 "un metros, el segundo de trescientos ochenta y cinco -
 "metros y el tercero en doscientos sesenta metros, sigue
 "después el lindero hacia el sureste en dos tramos tenien-
 "do el primero cuatrocientos ochenta metros y el segundo
 "trescientos diez metros noventa y nueve centímetros has
 "ta llegar al límite legal de los Ferrocarriles Naciona-
 "les de México, en seguida y siguiendo el lindero hacia -
 "el suroeste primeramente en seiscientos cuarenta metros
 "en seguida cuatrocientos metros y finalmente en tres---

D. 1956/71.

"cientos metros, lindando con el resto de la hacienda de
"Peñuelas.- Fracción de terreno denominado San Nicolás,
"de la finca rústica denominada Peñuelas, que tiene una
"extensión superficial de ciento cuarenta y ocho hectá-
"reas, de las cuales son de riego o humedad, y la cien-
"to ochenta restantes son de temporal y que linda al --
"norte con las fracciones de San Isidro y parte del Te-
"cuaniño de la misma hacienda de Peñuelas, al oriente,
"con la fracción del Tecuaniño, al sureste con la del-
"Bajío de Orozco, y al sur, con ejido definitivamente--
"de San Antonio de Peñuelas, y al poniente con el Potr-
"ro de los Eloteros de la misma hacienda, y al noroeste
"con la fracción de San Isidro, quedando comprendida --
"con las fracciones que se deslindan de la Presa de San
"Nicolás.- Fracción de la finca rústica denominada Pe--
"ñuelas del Partido Judicial de Aguascalientes, Capital
"del Estado del mismo nombre, cuya extensión es de cien
"to sesenta y dos hectáreas noventa áreas, las que for-
"man el predio denominado San Isidro que tiene los lin-
"deros generales siguientes: Al oriente poniente, y al-
"norte con la finca agrícola ganadera de Peñuelas y al-
"sur, con el predio rústico denominado San Nicolás, pro-
"piedad de Fidel Morones.- Que el predio antes descrito
"está formado por las siguientes calidades de tierra; -
"Riego ochenta y seis hectáreas, temporal veintiocho --
"hectáreas, ciénega diez hectáreas, noventa áreas y por
"los terrenos que bañan la Presa de la Esperanza, las -
"cuales tienen una superficie de quince hectáreas cin--



- 25 -

D. 1956/71.

"cuenta áreas, y por el caserío y una alberca que ocupa
 "una superficie de veintidós hectáreas, cincuenta áreas.
 "Las fincas descritas deben entregarse con los bienes --
 "mencionados en el inventario suscrito por los señores --
 "Roberto Muñoz y Miguel Dosamantes Rul, exhibido en la --
 "demanda y que obra a fojas veintiséis de los autos. --
 "TERCERO.- Se condena a los demandados a pagar al señor --
 "Roberto Muñoz de la Torre, la cantidad de ciento seten--
 "ta y ocho mil pesos treinta y cinco centavos, por con--
 "cepto de pago de daños y perjuicios. -- CUARTO.- Se con--
 "dena a los demandados a otorgar fianza en término de --
 "diez días, por la cantidad de treinta mil pesos, para --
 "garantizar su abstención de volver a despojar al actor--
 "de los bienes materia del interdicto. -- QUINTO.- Se apor--
 "ta a los demandados que en caso de volver a despojar--
 "al actor de las fincas materia de este juicio, se les --
 "privará de su libertad por el término de quince días. --
 "SEXTO.- Se condena a los demandados al pago de gastos y
 "costas en el presente juicio. -- SEPTIMO.- Notifíquese y
 "cumplase."

QUINTO.- El señor Miguel Dosa--
 "ntes Rul en su calidad de demandado y representante co
 "mún de los reos, inconforme con el fallo anterior lo re-
 "currió en apelación y substanciado el recurso el Supremo
 "Tribunal de Justicia del Estado de Aguascalientes con --
 "fecha cuatro de marzo de mil novecientos setenta dictó --
 "sentencia definitiva con los siguientes resolutivos: "PRI
 "MERO.- Se modifica la sentencia definitiva de fecha ---

D. 1956/71.

"veintiocho de septiembre del año próximo pasado, dictada por el ciudadano Juez Primero de lo Civil y de Hacienda, en el interdicto de recuperar la posesión promovido por Roberto Muñoz de la Torre en contra de Miguel Dosamantes Rul, Raquel González de Dosamantes, José Gómez dosamantes y Fidel Morones; Expediente número 967/68.--

"SEGUNDO.- El actor probó su acción y los demandados no probaron sus excepciones.- TERCERO.- Se condena a los demandados a entregar al señor Roberto Muñoz de la Torre en un plazo de diez días los siguientes bienes:--

"Fracción número uno de la hacienda de Peñuelas, parte perteneciente al Municipio de esta capital, compuesta de dos lotes, el lote "A", tiene una superficie de ciento veinticuatro hectáreas, sesenta y ocho áreas y cincuenta centiáreas, en un perímetro que se determina como sigue: Al Norte, de oriente a poniente mide primero cuatrocientos cincuenta metros y después trescientos sesenta y cinco metros y linda con el ejido de Peñuelas, al noreste mide, mil seiscientos treinta metros lindando con el ejido de Buenavista, al sureste de noreste -- a sureste mide primero cuatrocientos cincuenta metros y después doscientos metros y linda con el ejido del Refugio, Peñuelas; al sureste de suroeste a noreste linda con la pequeña propiedad de San Isidro en una línea que abraza cuyos tramos miden respectivamente, ciento diez -- metros, ciento cincuenta metros, doscientos diez metros, ochenta metros, ciento diez metros, trescientos quince metros ciento sesenta metros, ciento ochenta y cinco me



- 27 -

D. 1956/71.

"tros, ciento quince metros, ciento cuarenta metros, ---
 "doscientos cinco metros, y ciento noventa metros y ter-
 "mina el lindero hacia el norte, en doscientos sesenta y
 "cinco metros, cerrándose el perímetro y lindando con el
 "ejido de Peñuelas. El lote "B", comprende los potreros-
 "conocidos con el nombre del Roperito, El Tocol, El -
 "Jagüey, el Bajío de Orozco y San Isidro, que tiene una-
 "superficie de novecientos veintitrés hectáreas, veinti-
 "cinco áreas, y sesenta y nueve centiáreas, dentro de un
 "perímetro muy irregular que se determina como sigue: Al
 "noreste mide mil cincuenta metros y linda con el Roperi-
 "to, al norte de oriente a poniente, mide sesenta metros,
 "lindando con el Testadero continúa el lindero hacia el-
 "poniente, en mil quinientos ochenta metros, sigue hacia
 "el noroeste, primero con trescientos sesenta metros y -
 "después en cuatrocientos metros, da vuelta hacia el sur
 "este primero en veinte metros, después ciento treinta y
 "cinco metros y por último en ciento sesenta metros, si-
 "gue el lindero hacia el noroeste, en mil setecientos --
 "treinta metros y linda con los potreros El Rodadillo y-
 "Trinca, da vuelta el lindero hacia el noroeste en-
 "trecientos metros, sigue hacia el noreste en cuatro--
 "cientos sesenta metros, vuelve hacia el noroeste en tres
 "cientos metros, continúa hacia el sur en cien metros, y
 "termina hacia el poniente, en cuatrocientos veinte me-
 "tros, lindando con el ejido de Peñuelas, al poniente,--
 "de noroeste a sureste, mide doscientos treinta metros,-
 "da vuelta hacia el sur, en doscientos noventa metros, -

D. 1956/71.

"continúa hacia el suroeste, primero en trescientos me--
"tros y después en setecientos sesenta y cinco metros, -
"sigue hacia el sur, en setecientos metros y linda con -
"la propiedad de San Isidro, continúa el lindero hacia -
"el oriente, en ciento cincuenta metros, después hacia -
"el norte en trescientos treinta y cinco metros, sigue -
"hacia el sureste en seiscientos metros, da vuelta hacia
"el sur en una línea quebrada cuyos tramos son respecti-
"vamente doscientos diez metros, cien metros, ciento ---
"veinte metros, ciento cincuenta metros y ochenta metros
+y continúa hacia el poniente en ciento quince metros, -
"después hacia el noroeste en sesenta metros, ciento se-
"senta metros y sesenta metros, da vuelta hacia el po---
"niente en ciento cuarenta metros, ciento quince metros,
"ciento veinte metros y setenta y cinco metros, y por --
"último hacia el sur en mil cuatrocientos siete metros -
"lindando con la pequeña propiedad de San Nicolás; al ---
"sur, de noroeste a sureste mide primero cien metros des-
"pués cuatrocientos veinte metros, y por último chocien-
"tos noventa metros, da vuelta hacia el noreste en mil -
"ciento treinta metros y termina hacia el sureste en ---
"tres tramos que miden respectivamente quinientos veinte
"metros, mil ciento sesenta metros, cerrándose el perí--
"metro y lindando con el ejido de Poñuelas.- Fracción ---
"con el número dos de la hacienda de Poñuelas, fracción-
"que comprende los Potreros de El Divisadero, Los Pin---
"tos, Pintos Chacualón; Pintos Gigantes, El Cañón, Canta
"ritas, El Maestrnzo, El Capadero, El Tepozán, Las Huer-

282



- 29 -

D. 1956/71.

"titas, El Roperito, El Rodadillo, Los Pintos y La Tri-
 "nidad, teniendo la mencionada fracción una superficie-
 "de dos mil seiscientas hectáreas aproximadamente, y --
 "las siguientes medidas y colindancias; al norte en di-
 "rección este sureste, al oeste noroeste, mide mil ocho
 "cientos veintisiete metros, en seguida quiebra el lin-
 "dero hacia el sureste en dos tramos, uno de cuatrocientos
 "cinco metros y otros de seiscientos treinta me-
 "tros, posteriormente quiebra el lindero hacia el suroes-
 "te, dice, sureste, uno de cuatrocientos cincuenta y --
 "un metros y otro de ciento sesenta y nueve metros, y --
 "finaliza el lindero hacia el poniente, en seiscientos-
 "treinta metros lindando, en todos estos puntos con el --
 "ejido de Cotorina y rancho del mismo nombre, el viento-
 "sur, es de forma irregular y se delimita como sigue: --
 "del noreste, al sureste mide quinientos sesenta metros,
 "después sigue el lindero hacia el suroeste en seiscien-
 "tos ochenta metros y linda en ambos puntos con la ha-
 "cienda de San Bartolo, en seguida sigue el lindero ha-
 "cia el poniente, en mil doscientos metros, después si-
 "gue el lindero hacia el noroeste en mil cuatrocientos-
 "ochenta metros y linda con los ejidos del Refugio y de
 "Peñuelas, aquí quiebra el lindero hacia el oriente, en
 "dos tramos, uno de seiscientos sesenta metros y otros-
 "de ochocientos cincuenta metros, después sigue el lin-
 "dero hacia el noreste en mil metros, después sigue ha-
 "cia el oeste suroeste en dos tramos uno de mil ocho-
 "cientos cincuenta metros y otro de ciento veinte metros,

D. 1956/71.

"posteriormente sigue el lindero hacia el norte noroeste
"en seiscientos ochenta metros, luego sigue hacia el --
"noroeste en ciento sesenta metros, posteriormente baja
"al suroeste en dos tramos uno de mil trescientos me--
"tros y otro de ciento ochenta metros y finaliza hacia--
"el noroeste en dos tramos, uno de doscientos sesenta -
"metros y otro de setecientos metros, lindando todos --
"éstos puntos con el resto de la hacienda de Pañuelas,-
"al oriente de norte a sur mide trescientos treinta y -
"tres metros, luego baja hacia el sur sureste en ciento
"sesenta y siete metros, en seguida baja hacia el sur -
"en dos tramos uno de dos mil ciento ochenta y ocho me-
"tros y otro de mil ciento doce metros después sigue el
"lindero hacia el sur sureste, en tres tramos uno de --
"mil ciento sesenta y nueve metros, el segundo de cien-
"to sesenta metros y tercero de setecientos metros lin-
"dando en todos estos puntos con la hacienda de San Bar-
"tolo, al poniente de norte a noreste el sur suroeste -
"mide seiscientos diez y seis metros, en seguida sigue-
"el lindero hacia el sur en cuatrocientos cinco metros,
"después se inclina el lindero hacia el oeste sureste -
"en dos tramos, uno de ciento noventa y dos metros y el
"segundo de cuatrocientos treinta y siete metros, en se-
"guida hacia el sur en tres tramos uno de ochocientos -
"sesenta y un metros, el segundo de trescientos ochenta
"y cinco metros y el tercero, en doscientos sesenta me-
"tros, sigue luego el lindero hacia el sureste en dos -
"tramos teniendo el primero cuatrocientos ochenta metros



D. 1956/71.

"y el segundo trescientos diez metros noventa y nueve -
 "centímetros hasta llegar al límite legal de los Ferro-
 "carriles Nacionales de México, en seguida y siguiendo-
 "el lindero hacia el suroeste primeramente en seiscien-
 "tos cuarenta metros, en seguida cuatrocientos metros y-
 "finalmente en trescientos metros, lindando con el res-
 "to de la hacienda de Peñuelas.-- Fracción de terreno -
 "denominado San Nicolás, de la finca rústica denominada
 "Peñuelas, que tiene una extensión superficial de cien-
 "to cuarenta y ocho hectáreas, de las cuales son de --
 "riego o humedad, y las ciento ochenta restantes son de --
 "temporal y que linda al norte con las fracciones de --
 "San Isidro y parte del Tecuanillo de la misma hacien-
 "da de Peñuelas, al oriente, con la fracción del Tecua-
 "nillo, al sureste con la del Bajío de Orozco, y al sur,
 "con ejido definitivamente de San Antonio de Peñuelas, --
 "y al poniente con el Potrero de los Eloteros de la mis-
 "ma hacienda, y al noroeste con la fracción de San Isi-
 "dro, quedando comprendida con las fracciones que se --
 "deslindan de la Presa de San Nicolás.-- Fracción de la-
 "finca rústica denominada Peñuelas del Partido Judicial
 "de Aguascalientes, capital del Estado del mismo nombre,
 "cuya extensión es de ciento sesenta y dos hectáreas no-
 "venta áreas, las que forman el predio denominado San --
 "Isidro que tiene los linderos generales siguientes: al
 "oriente, poniente y al norte con la finca agrícola ga-
 "nadora de Peñuelas y al sur con el predio rústico deno-
 "minado San Nicolás, propiedad de Fidel Morones. Que -
 "los linderos de la finca rústica denominada Peñuelas del
 "Partido Judicial de Aguascalientes, capital del Estado del
 "mismo nombre, son los siguientes: al norte con la finca

D. 1956/71.

"el predio antes descrito está formado por las siguientes
"calidades de tierra: riego: ochenta y seis hectáreas, -
"temporal: veintiocho hectáreas, ciénega diez hectáreas;
"noventa áreas y por los terrenos que bañan la Presa de
"la Esperanza, las cuales tienen una superficie de quin-
"ce hectáreas, cincuenta áreas y por el caserío y una --
"alberca que ocupa una superficie de veintidós hectáreas,
"cincuenta áreas.- Las fincas descritas deben entregarse
"con los bienes mencionados en el inventario suscrito --
"por los señores Roberto Muñoz y Miguel Dosamantes Rul,-
"exhibido en la demanda y que obra a fojas veintiséis de
"los autos.- CUARTO.- Se condena a los demandados a pa--
"gar en forma solidaria al señor Roberto Muñoz de la To--
"rre, la cantidad de ciento setenta y siete mil ciento --
"sesenta y cinco pesos por concepto de daños y perjui--
"cios.- QUINTO.- Se condena a los demandados a otorgar -
"fianza en término de diez días, por la cantidad de trece
"ta mil pesos, para garantizar su abstención de volver -
"a despojar al actor de los bienes materia del interdic-
"to.- SEXTO.- Se apercibe a los demandados que en caso -
"de volver a despojar al actor de las fincas materia de-
"este juicio, se les privará de su libertad por el tér--
"mino de quince días.- SEPTIMO.- Se condena a los deman-
"dados a pagar solidariamente al señor Roberto Muñoz de-
"la Torre la cantidad de quince mil pesos por concepto -
"de costas.- OCTAVO.- Con testimonio de esta ejecutoria,
"devuélvanse los autos del juicio principal al Juzgado -
"Primero de lo Civil y de Hacienda, y, en su oportunidad



- 33 -

D. 1956/71.

"archívese el Toca. Notifíquese".- Este fallo es el reclamado en el presente juicio de amparo.

SEXTO.- La demanda de garantías se interpuso en tiempo por conducto de la autoridad responsable, quien la remitió a esta Suprema Corte de Justicia de la Nación; su Presidente la admitió por acuerdo de tres de mayo de mil novecientos setenta y uno. La responsable rindió su informe justificado y remitió los autos originales de ambas instancias. El Ministerio Público Federal se abstuvo de intervenir. El expediente se --
turnó al Ministro relator por acuerdo de doce de agosto de mil novecientos setenta y uno, y el quejoso impulsó el procedimiento por escrito presentado en la Oficina de Certificación Judicial y Correspondencia de esta Suprema Corte de Justicia, el ocho de febrero de mil novecientos setenta y dos, cuyo acuerdo fue notificado el primero de marzo del mismo año.

CONSIDERANDO:

PRIMERO.- Esta Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación es competente para conocer y resolver este juicio, de conformidad con lo que disponen los artículos 107 fracción V inciso c) de la Constitución Política; 44, 158, 163, 167 de la Ley de Amparo y 26 fracción III inciso c) de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, porque el interés del negocio excede de cien mil pesos.

SEGUNDO.- La existencia del acto reclamado está acreditada con el informe justificado

D. 1956/71.

y autos originales de ambas instancias que remitió la --
responsable.

TERCERO.- Antes de efectuar la-
síntesis de los conceptos de violación, es pertinente a-
clarar que dentro de los citados conceptos el quejoso --
transcribe los agravios expresados en la apelación, así-
como las consideraciones que el Tribunal responsable adu-
jo para desecharlos; transcripción que es innecesario re-
petir, porque en el considerando cuarto de ésta ejecuto-
ria será transcrita la sentencia reclamada, y dentro de-
ella figuran también reproducidos los agravios menciona-
dos y además porque los conceptos de violación son sufi-
cientemente claros por sí solos para efectuar su estudio.
Así pues, señalado lo anterior, procede realizar la sín-
tesis indicada.

A).- El primer concepto de vio-
lación lo integran cuatro incisos que contienen diversos
problemas jurídicos, por lo cual, serán reproducidos ---
substancialmente en el orden seguido en la demanda de am-
paro; el primero de ellos en esencia dice: 1.- El Tribu-
nal responsable no consideró que en la contestación a la
demanda no existe ningún reconocimiento de la parte de-
mandada en el sentido de haber entregado a Roberto Muñoz
de la Torre la posesión de la hacienda "Peñuelas". No --
hay tal reconocimiento, por el contrario, sostuvieron --
en el punto segundo de la contestación que no consta nin-
guna entrega de posesión en derecho, y mas adelante en -
el párrafo cuarto del capítulo quinto de la contestación



- 35 -

D. 1956/71.

expresaron: "Cabe también aquí mencionar que la pretendi-
 "da entrega de la posesión tampoco tendría lugar precisa-
 "mente por la insolvencia a que hemos hecho mérito". La-
 "sentencia reclamada tampoco examinó lo manifestado por -
 los reos en el punto nueve de la contestación a la deman-
 da donde dijeron: "Se niega el punto noveno ya que los -
 "señores Desamantes simplemente volvieron a su casa en -
 "el mes de mayo del año actual, o sea la hacienda de "Pe-
 "ñuelas", por ser suya y no haber transferido la pose-
 "sión al actor". En esa virtud, tanto el Tribunal Superior
 "de Justicia como el Juez de Primera Instancia, al dictar
 sentencia definitiva violaron por inaplicación el artícu-
 lo 78 del Código de Procedimientos Civiles del Estado de
 Aguascalientes, pues ninguna de ellas fue congruente con-
 la contestación a la demanda, circunstancia que además -
 violó el artículo 79 de la ley procesal citada. 2.- Al -
 examinar la prueba testimonial del licenciado Eutimio --
 Serna Chávez y del señor José Delgado Díaz, se sostuvo -
 la incorrecta valoración que de esa prueba realizó el --
 Juez de Primera Instancia, manifestándose que por este -
 motivo se violó en perjuicio de los demandados la frac-
 ción III del artículo 390 del Código de Procedimientos -
 Civiles de Aguascalientes. Pese a lo anterior el Tribu-
 nal responsable se abstuvo de estudiar el fondo del agra-
 vio, diciendo que poco importaba el valor que se otorgue-
 a la prueba testimonial ofrecida por la parte actora. 3.-

El Tribunal responsable dijo: "Sin apreciar en cuanto a-
 "su validez el contrato exhibido como fundamento de la -

D. 1956/71.

"acción, sino únicamente como causa que invocó el actor
"para entrar a ejercer poder de hecho sobre la finca de
"Peñuolas". la autoridad judicial sostiene que en el do-
"cumento se consigna un contrato de compraventa y que -
"en tales circunstancias no es razonable que quién ha -
"comprado una cosa y ha dado parte del precio, entre a -
"ejercer un poder de hecho sobre el bien comprado única-
"mente como administrador, vigilante o mayordomo, obede-
"ciendo órdenes o instrucciones del enajenante, pues lo
"normal es que el comprador entre en posesión como due-
"ño". El contrato no fue contemplado íntegramente; sólo
se aprecian algunas de sus partes omitiéndose conside-
rar aspectos fundamentales del mismo, como lo es que el
contrato no contiene una expresión que otorgue al señor
Muñoz de la Torre la posesión del inmueble. Tampoco exa-
minaron el contenido de la cláusula que establece que -
los gastos de mantenimiento y operación de la finca se-
rían cubiertos por los demandados, quienes podrían dis-
poner de bienes del inmueble para sufragarlos. Esta omi-
sión causa impedimento para que el Tribunal apreciara -
los efectos naturales del contrato: primero, que el se-
ñor Muñoz de la Torre no tiene en virtud de ese contrato
ninguna causa generadora para la posesión de que se jag-
ta y si los demandados responderían del pago de los gas-
tos de operación de la finca pudiendo disponer de algu-
nos bienes, ésta circunstancia implica que jurídicamen-
te continuaban ejerciendo un poder de hecho sobre la --
finca; es decir, siguieron en su posesión mientras no -

286



- 37 -

D. 1956/71.

se perfeccionaba el contrato mediante el pago del precio.

4.- El Supremo Tribunal de Justicia tampoco estudió el agravio consistente en que el Juez violó el artículo 1716 del Código Civil, en relación con el 2191, referente a que el citado Juez inferior estimaba como válido un contrato relativo a la venta de un inmueble cuyo precio asciende a varios millones de pesos, lo que obligaba a consignarse en escritura pública, no obstante que el contrato está contenido en un documento privado. Como consecuencia de la falta de forma el contrato carece de validez de acuerdo con el artículo 1716 invocado, y careciendo de validez no puede tenerse como causa generadora de la posesión y el carácter de propietarios lo tienen los demandados. De lo anterior se infiere la presunción de que los poseedores del inmueble han sido los propios demandados, afirmación que apoyan en la jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación visible en la página 445 del tomo XXV del Semanario Judicial de la Federación. Conforme a los autos no puede considerarse que el señor Roberto Muñoz de la Torre haya sido poseedor de la finca "Peñuelas". La estimación contraria es ejecutoria del artículo 813 del Código Civil. Estos aspectos denotan desacuerdo entre la ejecutoria y los preceptos legales citados, vulnerándose el artículo 14 constitucional porque la ejecutoria reclamada implica una privación de sus posesiones.

B).- El Tribunal al estudiar el segundo agravio no consideró que para la existencia

D. 1956/71.

de la acción de recuperar la posesión se requería que ésta fuera pacífica, circunstancia que constituye elemento esencial de la acción y por tanto al actor correspondía la carga de la prueba como lo establece el artículo 266 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes. Como el precepto mencionado no establece excepciones para casos de la naturaleza del presente, el argumento expuesto por el Tribunal para estudiar el agravio resultó carente de base legal. La desatención del artículo 266 citado, violó en su perjuicio el artículo 14 constitucional por los motivos antes indicados.

C).- Conforme al quinto agravio de la apelación, la cuestión fundamental no fue establecer en la sentencia de primer grado si el contrato transmitió o no la propiedad, porque en los juicios de la naturaleza del presente no importan esas cuestiones, pero en cambio fue básico estimar como válido el contrato por que el Juez lo consideró como causa generadora de la posesión atribuida al actor. A la luz del derecho y con motivo de la falta de forma del contrato en cita, no puede considerarse válido el contrato de conformidad con el artículo 1716 del Código Civil, y si no es válido no puede producir ningún efecto; es decir, no puede reputarse como causa generadora de la posesión de Roberto Muñoz de la Torre. Por válido se entiende según el Diccionario de la Academia lo que es firme, subsistente y que vale o debe valer legalmente. Como el contrato es fuente de conocimiento para el Juez, debió apreciarlo en toda su inte-



- 39 -

287

D. 1956/71.

gridad, teniendo relevancia lo expresado en la cláusula relativa a que los señores Dosamantes y copropietarios pagarían los gastos de mantenimiento del inmueble, pudiendo disponer para este efecto de bienes pertenecientes a la finca. De lo anterior resulta que conservaron plena ingerencia en su manejo y por ende no dejaron de ejercer un poder de hecho en torno al bien materia del contrato, y en consecuencia no dejaron de ser poseedores. El Tribunal tampoco se ocupó de estudiar si un contrato inválido puede causar la posesión pretendida por el señor Roberto Muñoz de la Torre, pues simplemente adujo dicho Tribunal que no estaban en el caso de estimar la validez del contrato por tratarse de un interdicto en el que no preocupa la cuestión de propiedad. El Tribunal tampoco estudió la cláusula que establece que las cargas económicas de la administración de la finca correrían por cuenta de los demandados; por consiguiente, la falta de estudio del agravio violó los artículos 78 y 79 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes. El primer artículo no fue estudiado porque no fueron estudiados aspectos fundamentales del debate, y el segundo porque la sentencia reclamada no contiene consideraciones sobre los diversos aspectos del agravio mencionado. Por lo anterior el referido Tribunal violó en su perjuicio el artículo 14 constitucional.

D). En el sexto agravio de la apelación los recurrentes expresaron que el señor Roberto

D. 1956/71.

to Muñoz de la Torre no acreditó en el juicio civil la extensión de los terrenos que según su dicho cultivó con siembra de trigo, por lo cual incumplió lo dispuesto en el artículo 231 del Código de Procedimientos Civiles del Estado de Aguascalientes. También señalaron que para cuantificar los daños y perjuicios el Juez únicamente atendió al dictamen rendido por el perito tercero en discordia, lo que es violatorio del artículo 388 del código procesal. El Tribunal al referirse al agravio indicado lo consideró infundado porque no estuvo a discusión si el actor sembró o no sesenta hectáreas de trigo ya que los demandados no negaron el hecho correspondiente, concluyendo que no era aplicable el artículo 368 del código procesal. Es inexacto que los reos hayan omitido negar lo relativo a la siembra de trigo, pues al contestar la demanda expusieron que negaban todos y cada uno de los hechos que en aquel escrito se asentaron, por lo cual al afirmar lo contrario el Tribunal violó en su perjuicio el artículo 79 del código adjetivo civil. Mas aún, si no existen pruebas que acrediten la extensión del área supuestamente aprovechada con la siembra de trigo, no puede estimarse comprobada la acción para reclamar el pago de daños y perjuicios. Considerar lo contrario entraña violación del artículo 266 procesal.

El.- El considerando octavo de la sentencia reclamada es violatorio del artículo 131 -- fracciones III y IV del Código de Procedimientos Civiles, porque la condena en costas debe hacerse en primera ins-



D. 1956/71.

tancia cuando la controversia se refiera a interdictos de retener o recuperar la posesión. Como el Juez apelado no condenó en primera instancia, no procede que el Tribunal dicte esa condenación porque su ejecutoria modificó la sentencia de primer grado, y en consecuencia no existen dos sentencias conformes de toda conformidad.

F).- De lo antes indicado con-
cluye que la sentencia reclamada no está debidamente fun-
dada y motivada, porque no basta con mencionar diversos -
artículos de una ley para considerar fundada una resolu-
ción, pues es necesario que dichos preceptos tengan una
clara e indiscutible aplicación, de lo contrario se vio-
laría lo dispuesto en el artículo 16 constitucional. No
existe motivación para el pronunciamiento de la senten-
cia en los términos que se dictó, pues examinadas las --
constancias de autos no se acreditó que Roberto Muñoz de
la Torre estuviera en posesión de la finca, que los reos
hubieran perdido esa posesión, que hubieran perturbado -
al actor causándole daños y perjuicios, ni que hubieran
dado lugar a la condena en costas, afirmaciones que tie-
nen apoyo en las apreciaciones contenidas en los párra-
fos precedentes.

CUARTO.- Las consideraciones fundamentales de la sentencia reclamada son del tenor siguiente: I.- El apelante expresa como primer agravio "la inexacta aplicación del artículo 813 del Código Civil - "al considerar que quedó acreditada la calidad de poseedor del actor, respecto de los bienes materia del inter

D. 1956/71.

"dicto, basándose para ello en que, en la contestación de
"la demanda se reconoció dicha posesión, así como por --
"las declaraciones de los testigos José Delgado Díaz, --
"licenciado Eutimio Berra y Jesús Barbona y la confesión
"de los demandados; siendo que no es verdad que en la --
"contestación de la demanda se reconoce tal posesión del
"actor, pues se sostuvo que a éste no se le hizo entrega
"de posesión en derecho. Las declaraciones de los testi-
"gos presentados por el actor no tienen fuerza probato--
"ria porque no se ajustan a los requisitos que establece
"el artículo 390 del Código de Procedimientos Civiles; -
"y es falso que al absolver posiciones se haya confesado
"por los demandados que el actor hubiere recibido la po-
"sesión del inmueble y que aún cuando al desahogarse la-
"prueba confesional, existan posiciones en tal sentido, -
"no puede producir prueba plena porque en autos existen-
"otras pruebas, concretamente el contrato celebrado so--
"bre el bien inmueble, que hace inverosímiles las confe-
"siones y descubren la intención de defraudar a terceros.
"Se agrega que de todo lo actuado no se encuentra ninguna
"causa que genere la posesión en favor del actor y es ex-
"plicable que la presencia del mismo en el inmueble Pe--
"ñuelas se debió a la conveniencia de que él conociera -
"las particularidades del funcionamiento de la finca, --
"ante la posibilidad de adquirirla mediante el cumplimien-
"to de la condición fijada en el respectivo contrato; es
"decir, que la aparente posesión que aduce el actor, ha-
"sido una mera detentación, por lo que el sólo hecho de-



D. 1956/71.

"encontrarse una persona en un inmueble no puede presu--
"mir la posesión si no se alega para ello ningún título.

II.- El anterior agravio es infundado, ya que en el es-
crito de contestación a la demanda se sostiene que el -
actor carece de una posesión jurídica amparada por el -
derecho, porque como simple administrador, su posesión-
fue derivada y los demandados siguieron conservando la-
posesión jurídica y concretamente al contestar el segun-
do hecho de la demanda, se expresó: "la posesión deriva-
da que tuvo el actor en el tiempo que menciona, lo fue-
siempre en forma temporal para la vigilancia y buen fun-
cionamiento del negocio agrícola-ganadero de la misma -
finca".- Plantada así la litis, que se sostiene al ab-
solver posiciones, los demandados Miguel Dosamantes Rul-
y Raquel González de Dosamantes, poco importa el valor -
que se otorgue a la prueba testimonial ofrecida por la -
parte actora, pues desde el punto de vista de si la pose-
sión que le atribuyen al actor los demandados fue deriva-
da y el artículo 16 del Código de Procedimientos Civiles
establece que el perturbado en la posesión jurídica o --
"derivada" de un inmueble compete el interdicto de rete-
ner la posesión contra el perturbador y el artículo 17 -
del mismo Código previene que el despojado de la posesión
jurídica o "derivada" de un inmueble, debe ser ante todo
restituido en su posesión, de acuerdo con tales dispo--
siciones el interdicto promovido resulta procedente. Por
otra parte, contemplando la cuestión desde el punto de -
vista del artículo 813 del Código Civil, admitido en la-

D. 1956/71.

contestación de la demanda que el actor Roberto Muñoz de la Torre ejerció un poder de hecho sobre la hacienda de Peñuelas, el reconocimiento que se hace en la sentencia aceptándolo como poseedor es correcto, ya que los demandados no acreditaron que ese poder de hecho lo haya ejercitado el actor por virtud de la situación de dependencia en que se encontraba respecto de los demandados y -- que retenía el inmueble en provecho de ellos, en cumplimiento de las órdenes e instrucciones que hubiere recibido, es decir, en su carácter de administrador, vigilante o mayordomo, que esas distintas denominaciones han dado los demandados al actor; además, sin apreciar en cuanto a su validez el contrato exhibido como fundamento de la acción, sino únicamente como causa que invocó el actor -- para entrar a ejercer poder de hecho sobre la finca Peñuelas, es indudable que en dicho documento se consigna un contrato de compraventa y no una simple promesa de -- venta porque las partes se obligan, una, la demandada, -- a transferir el derecho de propiedad de la hacienda Peñuelas y la otra el actor, a pagar por dicha transferencia un precio cierto y en dinero: no solamente se obligan a celebrar posteriormente el contrato de compraventa. En efecto, si ya los demandados reciben por virtud del -- contrato una parte del precio y se reservan el dominio -- de la hacienda hasta que el precio haya sido pagado, estamos frente a una modalidad del contrato de compraventa de acuerdo con el artículo 2183 del Código Civil, modalidad exclusiva de dicho contrato y que no es aplicable a-

D. 1956/71.

"da la posesión pacífica, y sin embargo se condena a los demandados para que entreguen el inmueble Peñuelas".- Este agravio resulta infundado porque la parte apelante, al contestar la demanda, no plantea la cuestión relativa a si el actor entró a ejercer poder de hecho sobre la finca "Peñuelas" en forma violenta, a ruego ó clandestinamente y en consecuencia no tenía el Juez porqué resolver una cuestión ajena al debate.

IV.- El tercer agravio se expresa en los siguientes términos: "En atención a la indiscutible causa posesionis por la que el señor Muñoz de la Torre intervino en el manejo de la ex-hacienda de Peñuelas, que lo invistió como detentador, según los argumentos y análisis que se han hecho en antecedentes con respecto al contrato que acompañó a su demanda, y a otras circunstancias procesales y de fondo, el caso encuadra en la hipótesis del artículo 816 del Código Civil de Aguascalientes. Es decir, que el actor ni ha tenido ni tiene el carácter de poseedor; y al desatenderse el Juez de primer grado de la verdadera situación legal que aquél guardaba en relación a la finca, violó el artículo 816 precitado, y erráticamente aplicó el artículo 18 del código procesal respectivo y sostiene, también por inexacta aplicación del artículo 266 del mismo código que el actor probó su acción".- De acuerdo con lo expresado en el considerando segundo, este agravio resulta también infundado, pues no se probó que el actor haya sido un simple detentador en provecho de la parte demandada.

291



- 47 -

D. 1956/71.

V.- El cuarto agravio se formuló en los siguientes términos: "Ni del texto del contrato celebrado entre las partes ahora en pugna, ni del dicho de los testigos, ni de ninguna constancia que obra en autos aparece prueba directa o indirecta, plena o semiplena, ni indicios, por los que se establezca que los demandados hayan dejado de ejercer en momento alguno a partir del contrato precitado, la posesión sobre la finca de "Peñuelas".- Consiguientemente la segunda, en especial, y todas las resolutivas contenidas en la sentencia, carecen de base jurídica puesto que, para que se nos substituya por parte del señor Roberto Muñoz en la posesión de la finca, debió cumplirse el artículo 266 del código adjetivo correspondiente, esto es, debió demostrar no solo que él estuvo en posesión del precitado bien, sino que los ahora demandados cesamos en nuestro carácter de poseedores de aquella.-- Es decir, que admitiendo, dice, suponiendo que la presencia del actor dentro de la finca esté probada, aquél y los hoy demandados hemos sido poseedores de la cosa. Nosotros a título de propietarios y por ende como poseedores originarios; el señor Muñoz de la Torre, como poseedor derivado. En esta situación es aplicable el artículo 814 del Código Civil de Aguascalientes, y nos causa agravio la consideración que aparece en el párrafo tercero de la sentencia, especialmente la parte visible en la foja -- 6 vuelta y a partir de la línea 28 y que se hace consistir en la expresión de que la posesión derivada tam-

D. 1956/71.

"bién está tutelada por el artículo 17 del Código de Pro
"cedimientos Civiles atento a lo mandado por el artículo
"18 del mismo código.-- Atentos al espíritu del artícu-
"lo 815 del Código Civil de Aguascalientes, precepto és-
"te que no fue aplicado en la sentencia combatida, la --
"posesión, mejor dicho el poseedor originario es privile-
"giado para pedir la restitución en su favor o en favor-
"del poseedor derivado, y éste último puede pedir a un -
"tercero que le dé posesión a él mismo. Es decir, que el-
"poseedor por derivación puede enderezar juicio, cuando-
"es perturbado en su posesión, contra su perturbador, si
"éste es un tercero, pero no hay ninguna disposición en-
"el Código Civil que permita y consagre derecho al posee-
"dor derivado, para seguir juicio en contra del poseedor
"originario.-- También este agravio es infundado, tenien-
do en cuenta las razones expresadas en el considerando-
segundo, pues ya se ha dicho que conforme a los artícu-
los 17 y 18 del Código de Procedimientos Civiles, tam-
bién el poseedor derivado está protegido con el Inter-
dicto de Retener la Posesión.

VI.- El quinto agravio es como-
sigue: "Lo causa la aseveración contenida en la foja 7 -
"frente y vuelta de la sentencia y en las primeras líneas
"de la foja 8 frente de la misma, que substancialmente -
"impetra que la única explicación de la posesión del ac-
"tor de dicha finca, se desprende de la existencia del -
"contrato que celebró con el señor Miguel Dosamantes Rul
"el día 9 de agosto de mil novecientos sesenta y siete,-

D. 1956/71.

"contrato determina que las cargas económicas de la administración de la finca correrán por cuenta de los hoy demandados.- Es lógico que si el sostenimiento de la finca gravita sobre nosotros, para cumplir tal obligación conservamos plena ingerencia en el manejo de ella".- Es igualmente infundado este agravio, porque aún cuando al contrato de compraventa consignado en el documento presentado por el actor con su demanda, no se le haya dado la formalidad que ordena el artículo 2191 del Código Civil, no se está en el caso de estimar si el contrato es o no válido, pues se aprecia únicamente como motivo generador de la posesión que alega la parte actora, por tratarse de un interdicto en el que no preocupa la cuestión de la propiedad.

VII.- El sexto y último agravio se expresa en los siguientes términos: "Lo causa el segundo párrafo que aparece en la foja 8 vuelta de la sentencia. Se hace consistir en que el a quo se remite al peritaje rendido por el perito tercero, ingeniero José Pérez Landín, para estimar el valor de los daños y perjuicios que supuestamente resintió el actor, daños que fueron estimados, según el juzgador, en la cantidad de \$178,000.35 (CIENTO SETENTA Y OCHO MIL PESOS 35/100 M.N.) por la inversión en una siembra de trigo.- Como no existe en autos ninguna prueba pericial que establezca la extensión de los terrenos cultivados con el trigo, esto es, no se dió cumplimiento al artículo 331 del Código de Procedimientos Civiles de Aguascalientes para precisar-

293



- 51 -

D. 1956/71.

"la dimensión de dicho terreno; no es dable que se consi
 "dere demostrado que los trabajos agrícolas para la siem
 "bra de esa especie, se hayan realizado en un área de se
 "senta hectáreas.-- Consecuentemente, el peritaje rendi-
 "do por el perito tercero no puede ser fundamento para -
 "que se pronuncie la tercera de las resolutivas de la --
 "sentencia, pues si bien el perito dictaminó el valor --
 "de la cosecha probable de sesenta hectáreas en la canti
 "dad que antes se indica, en cambio no dictaminó que el-
 "área cultivada hubiere sido una superficie de sesenta -
 "hectáreas. Por otra parte el artículo 388 del código --
 "procesal civil, precepto éste que no se aplicó en el --
 "caso a estudio, establece que en el caso en que inter--
 "venga perito tercero, el valor legítimo será el prome--
 "dio de las tres tasaciones; y como en el caso concreto-
 "se atiende únicamente al valor fijado por el perito ter
 "cero, omitiendo hacer el promedio entre el valor de és-
 "te y el asignado por los peritos de las partes, resulta
 "inoperante que se funde la sentencia en esa apreciación
 "pericial". Este agravio es infundado por cuanto que no
 estuvo a discusión si el actor sembró o no sesenta hectá
 reas de trigo, puesto que los demandados no negaron el -
 hecho correspondiente; en cambio, sí resulta fundado por
 cuanto a la no aplicación del artículo 388 del Código de
 Procedimientos Civiles, pues de haberse hecho el prome--
 dio de los valores fijados por los tres peritos que in--
 tervinieron, la condenación al pago de daños y perjuicios
 sería de ciento setenta y siete mil ciento sesenta y cin

D. 1956/71.

co pesos y no ciento setenta y ocho mil pesos, treinta y cinco centavos que fue la estimación del perito tercero. VIII.- Tratándose de un interdicto de recuperar la posesión, es aplicable la fracción III del artículo 131 del Código de Procedimientos Civiles y por lo tanto procede condenar a los demandados a pagar gastos y costas por la cantidad de quince mil pesos, de conformidad con el artículo 617 del Código de Procedimientos Civiles, teniendo en consideración que el interés del negocio es de ciento setenta y siete mil, ciento setenta y cinco pesos.

QUINTO.- En el inciso número uno del primer concepto de violación, estima el quejoso que el Tribunal responsable violó en su perjuicio el artículo 78 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes, porque su sentencia no fue congruente con la contestación a la demanda, en virtud de que en ese libelo los demandados negaron la posesión alegada por el actor, y que en ningún momento reconocieron haber transmitido posesión al señor Roberto Muñoz de la Torre.

No existe la incongruencia alegada, ni la supuesta violación del artículo 78 del código procesal por parte del Tribunal, porque la afirmación de la responsable en el sentido de considerar que los demandados confesaron que el señor Roberto Muñoz de la Torre sí fue poseedor, está apoyada con las constancias de autos, donde efectivamente se comprueba que los reos admitieron que el actor tuvo la posesión derivada. En e-

274



- 53 -

D. 1956/71.

fecto, al producir la contestación los señores Miguel Dosamantes Ruiz, Raquel González de Dosamantes, Fidel Morones, y José Gómez Dosamantes en diversos párrafos sustancialmente afirmaron: "No se ha despojado al actor de las fracciones de terreno que componen la finca rústica de "Peñuelas", ya que el mismo actor carece de una posesión jurídica amparada por derecho, sino que el señor, - dicho señor, un simple administrador de tal finca agrícola ganadera, su posesión fue derivada... ...De acuerdo con lo anterior nosotros, los propietarios, seguimos conservando la posesión jurídica y de hecho, ya que al nombrar al actor nuestro mayordomo en esa finca, su posesión fue en tal carácter.... II.- En atención al contrato informal de que se viene hablando y en el cual -- no consta entrega de posesión en derecho, la posesión derivada que tuvo el actor en el tiempo que menciona, -- lo fue siempre en forma temporal para la vigilancia y -- buen funcionamiento del negocio agrícola ganadero de la misma finca, atento lo manifestado con anterioridad" -- (Folios 40 y 41; 42 punto II).

Con la anterior transcripción -- claramente se aprecia que los demandados sí efectuaron un reconocimiento a la existencia de la posesión derivada del actor y que lo reiteraron frecuentemente en su libelo de contestación a la demanda que originó el juicio civil; pero siempre alegando que dicha posesión fue motivada porque Roberto Muñoz de la Torre actuó como "mayordomo" y administrador de la hacienda de "Peñuelas".

D. 1956/71.

Por lo anterior, es obvio concluir que el señor Roberto Muñoz de la Torre sí estuvo en posesión del predio rústico "Peñuelas" y que la defensa de los reos consistió en atribuirle a aquél el carácter de administrador o mayordomo. Por consiguiente, como la anterior afirmación constituye la defensa principal de los reos, debieron acreditarla mediante los elementos de prueba idóneos e indispensables para ese objeto, atento lo ordenado en el artículo 266 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes, pero es el caso que ninguna prueba acreditó este hecho, porque las únicas admitidas a los quejosos fueron las documentales que se acompañaron a la contestación, y que consisten en recados y recibos relativos a ganado caballar propiedad de terceros que en nada se refieren a la designación del actor como mayordomo o administrador, y la confesional consistente en absolución de posiciones por parte del señor Roberto Muñoz de la Torre, quien en todo momento negó el carácter o cargo de mayordomo de la hacienda, pues manifestó ser poseedor originario con motivo de haber adquirido en propiedad la finca denominada "Peñuelas" (fojas 560 a 567 vuelta y siguientes). De lo anterior se desprende, que la defensa de los quejosos consistente en que el actor fue mayordomo y administrador de la hacienda no fue demostrada, y por lo tanto no puede operar en la especie la regla excepcional contenida en el artículo 816 del Código Civil, que textualmente establece: "816.- Cuando se demuestre que una persona tie-

275



- 55 -

D. 1956/71.

"no en su poder una cosa, en virtud de la situación de --
 "dependencia en que se encuentra respecto del propieta--
 "rio de esa cosa, y que la retiene en provecho de éste --
 "en cumplimiento de las órdenes e instrucciones que de --
 "él ha recibido, no se le considera poseedor". En tal --
 virtud, como la defensa de los demandados no quedó acre--
 ditada, el primer inciso del primer concepto de viola--
 ción es infundado.

En el segundo inciso del primer
 concepto de violación, en forma escueta alega el quejoso
 que el Tribunal responsable no estudió debidamente el --
 primer agravio, porque a pesar de haber impugnado el va--
 lor de la prueba testimonial ofrecida por el actor, en --
 la sentencia de segundo grado sólo se indicó que, frente
 a la situación existente no importaba el valor de dicha--
 prueba.

El anterior razonamiento del --
 quejoso es infundado, porque el estudio del primer agra--
 vio y su resolución están acordes a la forma en que fue--
 expresada la objeción al fallo apelado. En efecto, el se--
 ñor Miguel Dosamantes Rul por sí, y como representante --
 de los demandados, adujo en el primer agravio de la
 apelación que no era verdad estar demostrada en autos la
 posesión del actor con la confesional y testimonial que--
 éste último ofreció como pruebas, pues dicha posesión --
 fue derivada o mera detentación (f. 7 del tomo). Frente
 al argumento de los apelantes el Supremo Tribunal de Jus--
 ticia tuvo que manifestar en síntesis lo siguiente: en --

D. 1956/71.

el caso de la acción interdictal de recuperar la posesión, los artículos 16 y 17 del código procesal protegen tanto la posesión originaria como la derivada, y reconocida la posesión derivada poco importaría el valor de la prueba testimonial del actor, pues de cualquier forma sería aplicable el citado artículo 17 procesal, que en su aspecto substancial a la letra dice: "17.- El que es despojado de la posesión jurídica o derivada de un bien inmueble debe ser ante todo restituído y le compete la acción de recuperar contra el despojador, contra el que ha mandado el despojo, contra el que a sabiendas y directamente se aprovecha del despojo y contra el sucesor del despojante..."

Por el motivo anterior debe declararse infundado el segundo inciso del primer concepto de violación, puesto que, como se indicó, el Tribunal responsable resolvió el agravio correctamente al tomar en cuenta que el interdicto procede en los casos de posesión originaria o derivada, y que, por lo mismo, si los reos confesaron que el actor tenía la posesión derivada, dicha confesión era suficiente para proteger la posesión de Roberto Muñoz de la Torre, en los términos que establecen los numerales 17 y 18 del código procesal, lo cual obviamente hacía innecesario el estudio de la prueba testimonial en ese inciso, porque con las razones aportadas quedaba estudiado en forma suficiente el primer agravio de la apelación. Por lo tanto, si el Tribunal no analizó la prueba testimonial del actor, en esto no agravio a la su-

296



- 57 -

D. 1956/71.

cesión quejosa, porque para resolver el agravio el examen de esa testimonial resultaba ocioso frente a la confesión expresa de los reos, máxime que la mencionada prueba testimonial fue totalmente favorable al actor, - porque los testigos presentados ratificaron que el señor Roberto Muñoz de la Torre sí estuvo en posesión del predio denominado "Peñuelas", comportándose como si fuera su dueño.

Se insiste, sin embargo, en que la posesión del actor fue debidamente protegida por el Supremo Tribunal de Aguascalientes, porque aun cuando dicha posesión fuera derivada, su respeto, conservación o recuperación son innegables, ya que, ninguna persona puede ejercitar un supuesto verdadero derecho por propia mano, de tal forma que, ni el propietario de un bien puede perturbar sin orden de autoridad competente al poseedor, así sea arrendatario, usufructuario o tenga cualquier otra calidad que origine una posesión derivada, - ya que su mejor derecho a poseer deberá demostrarlo en el juicio civil reivindicatorio, plenario de posesión o condicional que intente, pero en tanto, la posesión del tercero debe respetarse. Al caso son aplicables las siguientes tesis de esta Suprema Corte de Justicia de la Nación: "POSESION, PROTECCION DE LA, AUNQUE NO SEA A TITULO DE DUEÑO.- El Código Civil vigente en el Distrito y Territorios Federales, da un nuevo concepto de posesión, al establecer, en su artículo 790, que es poseedor de una cosa, el que ejerce sobre ella un poder de

D. 1956/71. 7

"hecho, y al de un acto jurídico, el propietario entrega
"a otro una cosa, concediéndole el derecho de retenerla-
"temporalmente en su poder, en calidad de usufructuario,
"arrendatario, acreedor pignoraticio, depositario y o---
"tro título análogo, los dos son poseedores, y que el ---
"que la posee a título de propietario, tiene una posesión
"originaria y el otro una posesión derivada. De acuerdo-
"con las disposiciones citadas, para considerar poseedor **▼**,
"a una persona, ya no se necesita que acredite la tenen-
"cia material y la intención de efectuar esa tenencia a-
"título de propietario, como exigía la jurisprudencia de
"esta Suprema Corte de Justicia, sino que basta que jus-
"tifique ejercer una posesión de hecho sobre la cosa, y-
"habiendo ya dos clases de posesiones, o sean la origina-
"ria, que es la que tiene el propietario, y la derivada,
"que es aquella que se considera para quienes como el ---
"usufructuario, el arrendatario y el depositario les ---
"asiste el derecho de retener temporalmente la cosa en -
"su poder, no puede considerarse aplicable aquella juris-
"prudencia, sino para las entidades federativas en las -
"que estén aun en vigor legislaciones que contenga el ---
"concepto de posesión que en el sentido de la relaciona-
"da jurisprudencia, daba el Código Civil para el Distri-
"to Federal y Territorio de la Baja California de 1884.-
"Quinta Epoca: Tomo LXIX, Pág. 5153.- Saldaña Juana." **IN**
"TERDICTO DE RECUPERAR LA POSESION, VALOR PROBATORIO DE-
"LOS TITULOS DE PROPIEDAD, PRESENTADOS EN EL.- Uno de ---
"los fines de los interdictos para mantener o recuperar-
"la posesión es evitar la justicia privada y en ellos só



D. 1956/71.

"lo se juzga sobre la posesión interina; de suerte que -
 "cualquiera que sea el sentido de la sentencia se enten-
 "derá siempre sin perjuicio de las acciones de dominio -
 "o de aquellas encaminadas a lograr la posesión definiti-
 "va; por ende, los títulos presentados para probar la -
 "propiedad no deben ser tomados en cuenta, sino como pre-
 "sunciones de la posesión que protegen los interdictos".
 Sexta Epoca, Cuarta Parte: Vol. XXIV.- Pág. 150.- A.D. -
 4613/58.- Antonio Hernández. 5 votos.

También cabe citar como antecede-
 dente, lo resuelto en el amparo que promovió María del -
 Refugio Martínez Vda. de Morales, porque en ese juicio -
 esta Suprema Corte de Justicia de la Nación expresó con-
 sideraciones que por su importancia fueron publicadas en
 el Semanario Judicial de la Federación y que dicen: "La-
 "justificación del interdicto para recuperar, se encuen-
 "tra fundamentalmente en el artículo 17 de la Constitu-
 "ción Federal, puesto que nadie debe, de propia autori-
 "dad, privar a otro de su legítima posesión, aun cuando
 "realmente tenga, o tan sólo crea tener derechos, dado -
 "que nadie puede hacerse justicia por propia mano, sino
 "que debe acudir al juez para que la administre".

En el tercer inciso del concep-
 to de violación a estudio, alega el quejoso que el con-
 trato base de la acción no fue estudiado en su totalidad,
 pues del convenio no se desprende que el señor Muñoz de
 la Torre tenga causa generadora de la posesión.

La pretensión anterior también -
 es infundada, porque el estudio que hizo el Tribunal res-

D. 1956/71. V

pensable del contrato base de la acción para determinar si existía causa de la posesión es correcto, pues dicha autoridad tomó en cuenta que ese convenio constituyó el origen de la posesión de Roberto Muñoz de la Torre, por que como futuro adquirente del bien, le fue entregado -- el predio rústico denominado "Peñuelas", toda vez que en ese contrato consta que los demandados se obligaron a -- venderle al actor el inmueble que posteriormente gozara -- en calidad de poseedor, al grado de efectuar una siembra y cultivo de trigo, como lo demuestran las documentales -- de fojas 78, 91 y 92, que consisten en carta de otorga-- miento de crédito al actor para la siembra y recibos re-- lacionados con gastos de la misma, así como la confesión de los propios reos contenida en la contestación a la -- demanda, donde reconocen que efectivamente se realizó una siembra de trigo por parte del señor Roberto Muñoz de la Torre. Por lo tanto, si el actor sembró y cultivó trigo -- obviamente estuvo en posesión del predio "Peñuelas". Ca-- be advertir que dicha siembra la efectuó el actor por su cuenta no obstante haberse pactado en el contrato base -- de la acción que los gastos de administración serían por cuenta de los promitentes vendedores, puesto que en au-- tos consta que el crédito otorgado para dicha siembra -- fue concedido en lo personal a Roberto Muñoz de la Torre y no a la negociación ganadora "Peñuelas", pues la certi-- ficación que al respecto expidió el "Banco Agropecuario-- de Occidente", S.A., en lo conducente dice: "Por medio -- "de la presente hacemos constar que al señor Roberto Mu--



- 61 -

D. 1956/71.

"Hoy de la Torre se le concedió un crédito por la canti-
 "dad de \$ 75,000.00 para la siembra de 100.00.00 Has., --
 "de trigo, de las cuales 60,00.00 se sembraron en la ha-
 "cienda denominada "Peñuelas", de acuerdo con los repor-
 "tes de campo de los inspectores de esta institución".

Es verdad que el contrato base -
 de la acción establece que los vendedores se reservaron -
 el dominio del inmueble denominado "Peñuelas", pero tam-
 bién lo es que en estos casos el comprador para los efec-
 tos de la posesión del objeto materia del contrato se --
 equipara a un arrendatario, quedando su posesión deriva-
 da protegida en términos del artículo 2186 del Código --
 Civil para el Estado de Aguascalientes que textualmente-
 dispone: "2186.- En la venta de que habla el artículo --
 "2183 (con reserva de dominio), mientras que no pasa la-
 "propiedad de la cosa vendida al comprador, si éste reci-
 "be la cosa será considerado como arrendatario de la mis-
 "ma". A este respecto esta Suprema Corte de Justicia de-
 la Nación ha establecido: "De acuerdo con la ley, en la-
 "venta con reserva de dominio el comprador debe ser con-
 "siderado como arrendatario de la cosa vendida, mientras
 "el precio no esté totalmente pagado". (Tomo LXIII, pá-
 gina 1804 del Semanario Judicial de la Federación).

Por consiguiente, analizando el
 contrato en su integridad, se aprecia que ninguna de sus
 cláusulas impidió que Roberto Muñoz de la Torre ejercie-
 ra una posesión derivada del predio rústico "Peñuelas", -
 que debe protegerse en tanto se decide la posesión plena

D. 1956/71.

ria o el derecho de propiedad.

No obsta para resolver lo anterior, la situación consistente en que el contrato de --
nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete sea--
privado, porque ello sólo afecta problemas de validez --
que deben discutirse en juicio distinto al de interdic--
to de recuperar la posesión, pues dicho contrato de ---
cualquier manera constituye título que engendra la pre--
sunción de posesión, como lo ha establecido esta Supre--
ma Corte en la siguiente tesis: "POSESION, PRUEBA PRESUN--
"TIVA. DE LA.- No es exacto que la posesión no pueda ser--
"probada por medio de presunciones, pues no existe prohi--
"bición legal al respecto y cuando no hay prueba en con--
"trario que destruya la presunción deducida por el juez
"de los diversos hechos acreditados en autos, debe esti--
"marse que el fallo en el que tenga por acreditada di--
"cha posesión, se encuentra debidamente fundado".- Quin
ta Epoca, Tomo LXXII, Pág. 413.- Juárez Toribio.- Sema-
nario Judicial de la Federación.

Dentro del tercer inciso del --
primer concepto de violación, argumenta el quejoso que--
de conformidad con el contrato base de la acción (cláu--
sula octava), los demandados quedaron sujetos a la obli--
gación de responder del pago de los gastos de operación
de la finca, pudiendo disponer para ese efecto de algu--
nos de los bienes del inmueble materia de la controver--
sia; datos que demuestran que los reos continuarían en--
posesión hasta en tanto se perfeccionara el contrato --



299

- 63 -

1956/71.

mediante el pago del precio.

También es infundado el concepto de violación en este aspecto, porque aun cuando la cláusula octava del contrato establece que el pago de dichos gastos sería por cuenta de los reos, también es verdad que esta cláusula no impide que el actor haya entrado en posesión del predio materia del litigio, como efectivamente aconteció, toda vez que al desahogarse la prueba testimonial del actor los señores José Delgado Díaz (f. 328); Ricardo Campos (f. 328 vuelta) y Magistra do Eutimio Serna Chávez (f. 377-va), afirmaron constarles la posesión que ejerció el demandante sobre el predio denominado "Peñuelas", probanza que está administrada con la confesión de los reos contenida en la contestación a la demanda, donde reconocieron que Roberto Muñoz de la Torre estuvo en posesión derivada del inmueble, así como con el contrato de promesa de venta de nueve de agosto de mil novecientos sesenta y siete (E. 27), porque en él consta que los demandados contrajeron la obligación de venderle al actor el inmueble denominado "Peñuelas" con todos sus llenos, incluyendo ganado, maquinaria, útiles, enseres y muebles, contrato que obviamente constituye título de posesión, porque originó el motivo por el cual los promitentes vendedores entregaron el inmueble al actor. Otra prueba demostrativa de la posesión derivada que ejerció Roberto Muñoz de la Torre, la constituye el reconocimiento que los demandados hicieron respecto a la conducta de poseedor que desarrolló el demandante, cuando formularon posiciones al desahogarse la prueba confesio-

D. 1956/71.

nal que Miguel Dosamantes Rul ofreció como representante común de los reos, porque dentro del texto de las preguntas que fueron formuladas, reconocieron que el actor efectuó trabajos agrícolas y que disponía de las instalaciones y equipos de la hacienda para efectuar labores propias de la negociación. Dichas preguntas son: "11.- Que reconoce que realizó trabajos agrícolas en la ex-hacienda de "Peñuelas"; 13.- Que reconoce haber dispuesto en su favor de las instalaciones y equipo existentes en la "ex-hacienda de "Peñuelas"; 23.- Que reconoce que durante el tiempo que estuvo interviniendo en el manejo de "la ex-hacienda de "Peñuelas" no fue responsable de la "crianza del ganado de lidia". También obran en autos múltiples recibos expedidos por diversas personas y negociaciones, que demuestran que el señor Roberto Muñoz de la Torre estuvo al frente de la hacienda "Peñuelas", -- disponiendo todo lo necesario para su funcionamiento. -- Por todo lo anterior, es innegable reconocer la posesión del actor sobre el predio rústico "Peñuelas", y como así lo resolvió la responsable, debe reconocerse que en este aspecto su sentencia se ajustó a derecho.

El cuarto inciso del primer -- concepto de violación contiene el siguiente problema -- jurídico: El Tribunal responsable no estudió el agravio consistente en la violación de los artículos 1716 y 2191 del Código Civil para el Estado de Aguascalientes, en que incurrió el Juez de Primera Instancia, al no considerar que el contrato base de la acción es nulo, por-



300

-65 -

D. 1956/71.

que debió extenderse en escritura pública dada la cuantía del negocio, y si dicho contrato es nulo, no puede reputarse jurídicamente como causa generadora de la posesión que Roberto Muñoz de la Torre asegura haber ejercido.

Esta parte del primer concepto de violación es infundada, toda vez que el Tribunal responsable si analizó el problema de la forma del contrato base de la acción, y al respecto determinó: "Es igualmente infundado este agravio, porque cuando al contrato de compraventa consignado en el documento presentado -- por el actor con su demanda no se le haya dado la formalidad que ordena el artículo 2191 del Código Civil, no se está en el caso de estimar si el contrato es o no -- válido, pues se aprecia únicamente como motivo generador de la posesión que alega la parte actora por tratar se de un interdicto en el que no preocupa la cuestión -- de la propiedad".

El razonamiento del Tribunal -- es correcto, porque en el interdicto para recuperar la posesión, la litis no puede comprender aspectos relacionados con la propiedad y la validez o nulidad del contrato que transmite el derecho de dominio, porque ello es motivo de juicio diverso, y en tal virtud los documentos y pruebas allegados al interdicto deben apreciarse con -- directa relación a la naturaleza del juicio. Son aplicables al caso las siguientes tesis: "INTERDICTO DE RECUPERAR LA POSESION, NATURALEZA DEL.- (Legislación del Estado de Nayarit).- De acuerdo con el artículo 17 del Códig

D. 1956/71.

"go de Procedimientos Civiles del Estado de Nayarit, el
"que es despojado de la posesión, jurídica o derivada -
"de un bien inmueble, debe ser ante todo, restituido, y
"le compete la acción de recuperar contra el despojador,
"contra el que ha mandado el despojo, contra el que a -
"sabiendas y directamente se aprovecha de él y contra -
"el sucesor del despojante, teniendo por objeto reponer
"al despojado en la posesión, indemnizándolo de los da-
"ños y perjuicios, obtener del demandado que afiance su
"abstención y a la vez conminar con multa y arresto pa-
"ra el caso de reincidencia. La anterior acción es pose-
"soria y en el juicio que da lugar no podrán examinarse
"cuestiones de propiedad puesto que los dos elementos -
"esenciales de procedencia son: el que una persona ten-
"ga la posesión jurídica o derivada de un inmueble y de-
"que sea despojada de ella por medios violentos".- Quin-
ta Epoca: Tomo CXXX, Pág. 215. A.D. 745/56.- José Jara-
millo.- Unanimidad de cuatro votos.- Esta tesis aun cuan-
do se refiere al artículo 17 del Código de Procedimien-
tos Civiles para el Estado de Nayarit, es aplicable al-
caso porque dicho precepto es idéntico al artículo 17 --
del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de -
Aguascalientes. También procede citar la siguiente tesis:
"INTERDICTOS NATURALEZA DE LOS.- Los interdictos no pro-
"cupan cuestiones de propiedad y de posesión definitiva,
"sino sólo de posesión interina; pero esta preocupación-
"no es el medio sino el fin de los interdictos. O dicho
"de otro modo: a lo que todo interdicto tiende es a pro-
"teger la posesión interina del promovente, bien que se

301

- 67 -

D. 1956/71.



"trato de adquirir, de retener o de recuperar tal posesión, puesto que su real y positiva finalidad no es resolver en definitiva acerca de la posesión a favor del que obtiene el interdicto, sino sólo momentánea, actual e interinamente, dado que después de la protección así obtenida mediante sentencia judicial, puede muy bien discutirse la posesión definitiva en el juicio plenario correspondiente, e inclusive la propiedad en el reivindicatorio, sin que en forma alguna la resolución interdictal pueda invocarse en estos juicios con autoridad de cosa juzgada.- Sexta Epoca. Cuarta Parte: Vol. III - Pág. 113. A.D. 2208/57.- Pedro Torres Cárdenas. 5 votos Quinta Epoca: Suplemento de 1956, Pág. 282. A.D. 2752/53 Timoteo Ramos, Suc.- Unanidad de 4 votos.

Por todos los motivos antes indicados, debe resolverse que el primer concepto de violación es infundado en su totalidad.

SEXTO.- En el segundo concepto de violación el quejoso impugna la sentencia reclamada, porque el Tribunal responsable no consideró que es elemento esencial de la acción interdictal de recuperar la posesión, que el actor pruebe ser poseedor en forma pacífica.

Es infundado el concepto a estudio, porque la circunstancia de que sea o no pacífica la posesión no es elemento de la acción ejercitada, toda vez que esta Suprema Corte de Justicia de la Nación, en la jurisprudencia número 200, visible en el último --

D. 1956/71

apéndice de 1917 a 1965 del Semanario Judicial de la Federación, página 637, ha establecido lo siguiente: "INTERDICTO DE RECUPERAR. ELEMENTOS DE LA ACCIÓN.- Para que proceda el interdicto de recuperar la posesión se requiere la prueba de tres elementos: 1.- Que quién lo intenta haya tenido precisamente la posesión jurídica o derivada del inmueble de cuya recuperación se trata. 2.- Que el demandado por sí mismo, sin orden de alguna autoridad haya despojado al actor de esa posesión; y 3.- Que la acción se deduzca dentro del año siguiente a los actos violentos o a las vías de hecho causantes del despojo".

De la anterior jurisprudencia claramente se desprende que la característica de pacífica en el despojado no es elemento esencial de la acción interdictal para recuperar la posesión, y, por lo tanto, debe resolverse que el segundo concepto de violación es infundado.

SEPTIMO.- En el tercer concepto de violación el quejoso insiste en afirmar que el contrato base de la acción por su carencia de forma no es válido, y que por lo mismo no pudo ser causa generadora de la posesión del actor.

Este aspecto ya fue estudiado en los considerandos anteriores, donde se resolvió ser ajustada a derecho la resolución del Tribunal responsable, cuando manifestó que el contrato fue estimado únicamente en función de la acción intentada, así como para establecer si el actor acreditó el origen de su posesión.



D. 1956/71.

sión; cuestiones que quedaron debidamente probadas con dicha documental y restantes pruebas aportadas.

Por otra parte, ya se indicó - que de conformidad con la tesis antes transcrita y cuya voz es: "Posesión, prueba presuntiva de la" es factible considerar que, estos documentos generan presunción para acreditar la causa de la posesión, pues en los interdictos posesorios la cuestión de propiedad no puede afectar el resultado del estudio del interdicto.

Con respecto a las cargas económicas que reportaban los demandados con motivo de lo pactado en la cláusula octava del contrato, también ya se manifestó que este aspecto no desvirtúa la posesión del actor, y que por lo mismo no puede ser suficiente - para destruir la acción intentada.

OCTAVO.- El cuarto concepto de violación es infundado por lo siguiente: El hecho consistente en que el actor efectivamente realizó una siembra de trigo, está plenamente probado, porque así lo confesaron los demandados al contestar la demanda. En efecto, a foja 42 in fine y 43 principio del principal afirman: "Además, la siembra de trigo resultó también duran la administración del actor, no solo deficiente, -- sino altamente perjudicial, ya que en treinta hectáreas que se siembran aproximadamente de trigo, deben -- obtenerse alrededor de 50,000.00 y en la actualidad no -- "llegó la cosecha a 15,000.00". La confesión anterior -- está administrada con las documentales de fojas 78, con

D. 1956/71.

sistente en certificación del Banco Agropecuário de Occidente, S.A., de haber concedido a Roberto Muñoz de la Torre un crédito por \$75,000.00 para la siembra de cien hectáreas de trigo, que se verificaría precisamente en la hacienda "Peñuelas", así como los recibos por diversos gastos con motivo de dicha siembra que obran a fojas 88, 89 y 90, relativos a la compra de la semilla de trigo; vale de foja 92 por \$14,400.00 con motivo de volteo y rastreo de 67 hectáreas de terreno para siembra de trigo y recibo de foja 92 correspondiente a la compra de abono para la siembra; probanzas que, según se indicó, demuestran fehacientemente que el actor sí sembró las sesenta hectáreas de trigo de cuyo producto se aprovecharon indebidamente los reos, por lo cual, a ellos corresponderá el pago de los daños y perjuicios causados por este concepto, y que fueron calculados por la responsable con todo apego a derecho, porque fundó su condena tomando en cuenta la prueba pericial que fue desahogada precisamente para ese fin, respetando en la realización del cálculo para obtener el resultado final de la cantidad a que asciende dicho daño, lo dispuesto por el artículo 388 del Código de Procedimientos Civiles para el Estado de Aguascalientes, que ordena que el precio definitivo será el deducido de promediar el determinado por los tres peritos; operación que, según se acreditó, fue respetada cabalmente por la responsable.

NOVENO.- El quinto concepto de violación es infundado, porque la condena en costas a -



- 71 -

303

D. 1956/71.

los demandados es correcta, supuesto que en ambas instancias el actor obtuvo sentencia favorable, sin que obstaculice para afirmar lo anterior el ajuste realizado para precisar los daños y perjuicios que se causaron con motivo del indebido aprovechamiento que los reos hicieron de la siembra de trigo, pues esta prestación que fue reclamada por el actor, también prosperó. Por lo tanto, el caso sí es aplicable lo dispuesto en el artículo 131 fracciones III y IV del Código de Procedimientos Civiles para fundar dicha condena, la que además es conforme con la jurisprudencia número 126 de esta Tercera Sala, que textualmente dice: "COSTAS.- Debe ser condenado en ellas el que pierde el litigio en ambas instancias". (Apéndice de 1917 a 1965, Cuarta Parte, Semanario Judicial de la Federación, página 407).

DECIMO.- El sexto y último concepto de violación es infundado, porque la sentencia reclamada sí contiene consideraciones que fundan y motivan su decisión, pues de su lectura claramente se aprecia que el Tribunal responsable expuso diversos y congruentes motivos para desechar los agravios que los apelantes hicieron valer al tramitarse el recurso de apelación.

Para finalizar el sexto concepto de violación, afirma el quejoso que el señor Roberto Muñoz de la Torre no acreditó los elementos constitutivos de la acción, pues según estima, no quedó plenamente demostrada su posesión.

En este aspecto también es in-

D. 1956/71

fundado el concepto, porque en autos constan diversas - pruebas indubitables de la existencia de la posesión de rizada del actor, como quedó demostrado en los conside- randos que anteceden.

DECIMO PRIMERO.- De las consi-- deraciones que anteceden se concluye que la sentencia -- reclamada no es violatoria de los artículos 14 y 16 cons titucionales, y debe negarse el amparo.

Por lo expuesto, con fundamento en los artículos 103, fracción I, 107 fracciones I, II, - III y V inciso c) de la Constitución Federal, 44, 76 a - 79, 182, 185, 186 y 190 de la Ley de Amparo y 26 frac--- ción III de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, se resuelve:

UNICO.- La Justicia de la Unión no ampara ni protege a Miguel Dosamantes Rul, Raquel Gon zález de Dosamantes, José Gómez Dosamantes, y Carlos Or- tíz González, este último como causahabiente de Fidel -- Morones, contra la sentencia definitiva que reclamaron -- del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Aguascalientes, dictada el cuatro de marzo de mil novecientos - setenta, en el toco a la apelación del interdicto de re- cuperar la posesión que en su contra siguió Roberto Mu- ñoz de la Torre, ni contra su ejecución por el C. Juez - Primero de lo Civil y de Hacienda de la ciudad de Aguascalientes, Aguascalientes.

Notifíquese: remítase testimo- nio de esta ejecutoria a la autoridad designada como --



- 73 -

304

D. 1956/71.

responsable así como los autos que originales se envían, y en su oportunidad archívese el expediente.

Así, por unanimidad de cuatro-votos lo resolvió la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, siendo relator, el C. Ministro Enrique Martínez Ulloa. Ausente el C. Ministro Rafael -- Rojina Villegas.

Firman los CC. Presidente y Ministros que integraron la Sala con la Secretaría de Acuerdos que autoriza y da fe.

EL PRESIDENTE.
Por Ministerio de Ley.

LIC. MARIANO RAMÍREZ VAZQUEZ.

LOS MINISTROS.

LIC. ERNESTO SOLÍS LOPEZ.

LIC. ENRIQUE MARTÍNEZ ULLOA.

LIC. RAMÓN PALACIOS VARGAS.

LA SECRETARÍA DE ACUERDOS.

LIC. RAQUEL FLORES MUNGUÍA.

cml.-

En 22 ABO. 1972 por lista de la misma fecha,
se notificó la resolución anterior a los interesados y al Ministerio Público Federal.

